

## PUBLICACIONES SOBRE TARRAGONA

ANA MARÍA MUÑOZ, *Cultura Neolítica Catalana*. Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, Publicaciones eventuales núm. 9, Barcelona 1965. 417 págs.+XL láms.+109 figs.

El interés indiscutible del libro que presentamos queda ya subrayado en el prólogo de D. Juan Malaquer de Motes, en la que se hace resaltar la gran labor de recopilación de datos, análisis de la cultura material, determinación de áreas, semejanzas y relaciones, y, en general, de sistematización total y valoración de la cultura de los sepulcros de fosa, que hace la autora con extraordinario acierto y finura en sus apreciaciones.

Aunque pudiera ser de gran interés un comentario mucho más amplio, refiriéndose a todo el conjunto de estudio hecho por Ana María Muñoz, hemos de limitarnos a recomendar su lectura a cuantos estén interesados por la arqueología y prehistoria catalanas. La explicación del método seguido para el estudio y la historiografía sobre el tema son particularmente interesantes desde un punto de vista didáctico. La segunda y la tercera parte del libro en la que queda expuesto todo el trabajo de síntesis serán de utilidad a los que deseen obtener una completa visión de conjunto. Vamos a detenernos en el inventario de yacimientos y materiales, seleccionando los que pertenecen a la provincia.

Núm. 37. SEPULTURA DE UNA BALMA DE CODONY. — Santa Coloma de Queralt: Enterramiento con tres cadáveres en una pequeña balma natural o quizá artificial. Cerca se encontraron restos de otras sepulturas. Los materiales se guardaron en la colección del Rdo. Esteban Puig.

Núm. 38. NECRÓPOLIS DE «LES PILES». — Santa Coloma de Queralt: La primera noticia se debe a Vilanova y Piera en 1893. Hay tres sepulturas. En la primera el esqueleto estaba bastante deteriorado, excepto el cráneo. Aparecieron cinco hachas talladas y dos cuchillos de sílex. En la segunda el esqueleto aparecía en cuclillas, como en la anterior, y entre los materiales destacan varias docenas de pequeñas estalactitas perforadas y un cuchillo de sílex. Todo pasó a la colección del Sr. Matet, vecino de Les Piles.

Núm. 39. CISTA DE LES COMES. — Conesa: Construida con piedras de caliza margosa y orientada de N. a S. Contenia dos esqueletos, colocados hacia el Norte, acurrucados y acostados sobre el lado izquierdo. El ajuar se componía fundamentalmente de tres cuchillos de sílex y dos puñales de hueso. Fue excavada por Vilaseca que la cree contemporánea de los enterramientos del Avenç del Rabassó (Pradell) y Serra de las Quimeres (Falset).

Núm. 40. SEPULTURAS DE LA COMARCA DEL RIU CORB. — Vallfogona de Riucorb:

Se trata de hallazgos sueltos publicados en 1903-1905 y que tradicionalmente se incluyen entre los sepulcros de fosa.

Núm. 106. CISTAS DE CORNUDELLA. — Según Bosch (1919) aparecieron varias cistas, cuyos ajuares los conserva el Dr. Massot de Barcelona.

Núm. 107. NECRÓPOLIS Y POBLADO DE ELS VALLS. — Riudecols: Fue excavada por Vilaseca. Se trata de dos sepulturas en fosa con su correspondiente estela. Ambas tenían forma oval sin revestimientos y estaban orientadas en dirección N-S. Entre los materiales encontrados destacan: un hacha de fibrolita y varias cuentas de collar de calaita. Posteriormente se localizó un muro que podría ser el límite S-E de un poblado.

Núm. 108. SEPULTURA DE LA BOBILA CASALS. — Riudecols: De gran interés por ser una muestra de la perduración de los sitios neo-neolíticos en contacto con culturas más avanzadas cronológicamente. La sepultura está orientada de E a W. El esqueleto encogido. Bajo la cabeza había una losa de pórfido antropomorfa. Además de los materiales característicos aparecieron varios botones con perforación en V.

Núm. 109. SEPULTURA DEL RAVAL ALT DE JESÚS. — Reus: Vilaseca da noticia de la aparición de cinco brazaletes de pectúnculo, de los que sólo se conserva uno. La inclusión de este hallazgo entre los sepulcros de fosa es hipotética.

Núm. 110. SEPULTURA DEL AVENÇ DEL RABASSÓ. — Pradell: Se aprovechó una fosa natural existente en el fondo del avenç. El esqueleto estaba completamente triturado y el ajuar desordenado. Aparecieron 5 hojas de sílex, dos puntas de sección triangular, tres microlitos geométricos, 18 cuentas de calaita y fragmentos de hueso trabajado.

Núm. 111. SEPULTURA DE TORROJA. — Las únicas noticias existentes se deben a Bosch-Gimpera que asegura la existencia de dos brazaletes de pectúnculo procedentes de un supuesto sepulcro de fosa.

Núm. 112. SEPULTURA DE MORA DE EBRO. — Como en la anterior se supone que los objetos descritos por Bosch y conservados por el Museo Arqueológico de Tarragona proceden de una sepultura. Hay tres cuchillos de sílex. Un hacha de fibrolita y una lezna de pizarra.

Núm. 113. SEPULTURA DE AMPOSTA. — Descubierta accidentalmente y excavada por Esteve. Tenía forma de cobacho con la puerta hacia el sur cerrada por tres losas. El cráneo se conservaba perfectamente recostado sobre el parietal derecho. Había un collar con 33 cuentas de pizarra y 18 de calaita; una vasija ovoide con cuello cilíndrico y asas en forma de tetones, de pasta mal cocida.

Núm. 114. SEPULTURA DE ALCANAR. — En la colección Ulldemolins de Alcanar se conservan tres hachas de piedra procedentes de una sepultura en fosa formada por losas. La noticia procede de Bosch-Gimpera.

Hay un apartado dedicado a sepulturas en cueva, que en opinión de la autora pertenecen al mismo grupo cultural. En la provincia se citan:

CUEVAS DE ARBOLÍ. — Inhumaciones individuales con el esqueleto encogido y cerámica semejante a la aparecida en los sepulcros en campo abierto. Cueva B: Enterramiento infantil protegido con fragmentos de un vaso ovoide. En otro lugar varias inhumaciones. Cueva D: Dos enterramientos individuales. Dos hojas de sílex, un colmillo de jabalí, un vasito de cerámica lisa, carenado. Cueva E: Cuatro inhumaciones individuales. Un vasito carenado de cerámica gris lisa. Una hoja de sílex

con retoque bifacial. Un esqueleto bien conservado en cubillas y mirando al S. Cueva F: Un enterramiento con fragmentos de vasos carmados.

CUEVA DE LES CARBONERES. — Ciurana: Enterramiento de un niño de dos o tres años de edad. Ajuar compuesto de un cuchillo de sílex, trapezoidal y arqueado. Abundantes colgantes de cardium, pecten, hueso. Tanto ésta como las de Arboli fueron estudiadas por Vilaseca.

Los tipos de enterramiento han sido sistematizados en ocho grupos:

1.º Simples fosas. A este grupo pertenecen las sepulturas de Raval Alt de Reus y el Avenç del Rabassó.

2.º Fosas cubiertas por una o dos losas. No hay en la provincia.

4.º Fosas ovaladas con banqueteta. La sepultura núm. 1 de Les Piles es un ejemplar característico.

5.º Fosa revestida con losas planas: Son características las de Vallfogona de Riucorb, Cornudella y Alcanar, Cuevas de Arboli y Cueva de les Carboneres. Del mismo tipo con piedras en tierra, formando un pequeño túmulo sobre la losa de cubierta, es la Cista de les Comes.

6.º Fosas con estelas: Tipo representado por las de Riudecols.

7.º Fosas con losas planas: No hay en la provincia.

8.º Fosa en forma de covacho con losa vertical en la entrada: La más típica es la sepultura de Amposta. Se incluye en este grupo la de Balma de Codony.

Quedan por clasificar por falta de datos los sepulcros de Torroja y Mora de Ebro.

Pasemos al estudio de los ajuares. Sólo han aparecido dos objetos de metal en los sepulcros de fosas catalanes. La pieza más importante es una pieza de bronce que presenta gran paralelismo con otro ejemplar claramente neolítico de la Cova Fonda de Salomó y nos indica la contemporaneidad en algún momento con culturas conocedoras de la metalurgia. Entre los objetos de adorno son de interés las cuentas de collar de pizarra de Amposta y las estalactitas perforadas de Les Piles. Ninguno de los yacimientos con brazaletes de concha ha sido bien estudiado. Se encuentran en Cornudella, Reus y Torroja. Pero en los dos últimos casos puede dudarse incluso de que fueran verdaderas sepulturas.

Hay que señalar como único, la presencia de botones con perforación en V en la Bóbila Casals. Entre los objetos de sílex son de destacar un trapecio y dos triángulos del tipo Lagozza en el Avenç del Rabassó, que resultan además semejantes a los de la comarca de Solsona. En piedra pulimentada es interesante conocer la materia prima: Hay un hacha de basalto y dos de micacita en Alcanar, una de fibrolita en Els Valls, una de fibrolita y otra de pizarra en Mora de Ebro. En este yacimiento es interesante la presencia de una pieza de piedra pulimentada clasificada como cincel y característica del Neolítico medio de Arene Candide.

También son interesantes los objetos de hueso. Así en la Cista de Conesa hay dos grandes puñales pulimentados sobre metacarpianos de rumiantes, que se asemejan a los de la cultura de Cortailod. La cerámica que acompaña a estos sepulcros ha quedado sistematizada en 29 tipos. De ellos el núm. 1, una gran jarra, con fondo convexo algo apuntado, ovoide y de boca estrecha aparece en Els Valls. El núm. 3 es de tamaño menor: es un recipiente para agua pero con el cuello ancho; su forma es corriente en la cultura neolítica, montserratina y danubiana; el único ejemplar de este tipo procede de Amposta. El núm. 6 es una vasija de fondo plano en forma de tronco de cono invertido. El prototipo de esta forma se halla en la Cueva de Pep Anton (Arboli). El núm. 20 es una tacita en forma de casquete esférico con un pe-

queño tetón cerca del borde; aparece en la Bóbila Casals. Los vasos de boca cuadrada se asemejan al de la Cova de les Gralles de Rojals, que a su vez tiene claros paralelos en Arene Candide. Finalmente, destaca por su interés, la estela pòrfido antropomorfa de la Bóbila Casals.

Será conveniente ahora comparar el libro de Ana María Muñoz con el artículo de E. Ripoll y M. Llongueras, ya reseñado en este *Boletín* (1969-1970, pág. 59) y del que Sánchez Real ha seleccionado la bibliografía. Observamos en primer lugar una mayor documentación y un inventario mucho más completo en el trabajo de la Dra. Muñoz. En el análisis de la cultura coinciden en lo fundamental. La bibliografía es francamente más extensa, y seleccionada con mayor visión de conjunto, sin olvidar ninguna monografía, en el estudio que comentamos. Es en suma el complemento necesario y definitivo al excelente, por otra parte, resumen del Dr. Ripoll y Sr. Llongueras publicado en *Ampurias* dos años antes.

Completa el libro un estudio comparativo con las culturas neolíticas europeas y del próximo Oriente, con varias fechas de C-14.

A. J. FANDOS MARCO

S. VILASECA y R. CAPDEVILA, *Fondo de cabaña neolítica en las «Quatre Carreteres», término municipal de Vilaseca de Solcina. «Ampurias» XXIX (1967), 235-340. 3 figuras y 2 láminas.*

Cuando en 1967 se hicieron las obras para facilitar la circulación en el cruce de las carreteras Reus-Salou y Barcelona-Valencia, apareció un fondo de cabaña en terreno arcilloso.

No se dan las dimensiones de la oquedad en la que se recogieron: sílex, cantos rodados utilizados y fragmentos de cerámica correspondiente, por lo menos, a once vasijas, en las que dominaban las formas cilíndricas con fondo redondo.

Se considera el hallazgo del Neolítico medio.

J. S. R.

F. MARTÍ JUSMET, *Las hachas de bronce en Cataluña. «Ampurias», 31-32, (1969-70), 105-151, 20 figs.*

Se hace un detallado estudio-inventario de los ejemplares de hachas de bronce halladas en Cataluña, que se conocen en la actualidad. La última publicación que tocó la cuestión es de 1919 y salió de las manos de Bosch Gimpera.

**Hachas planas.** Del Eneolítico avanzado. De las 24 conocidas aparecieron una en Salomó (hoy perdida), una en el Campo de Tarragona (en el Museo Arqueológico de Barcelona), dos en Arbolí (en la colección Vilaseca) y dos en Escornalbou (una perdida y otra en el Museo Diocesano de Tarragona).

**Hachas de reborde.** Responden a una tradición de enmangue extra-peninsular y llega desde el sur de Francia, y pueden ser de alrededor de 1300-1200 antes de Cristo. Una encontrada en Espluga hoy está perdida.

**Hachas de talón.** Una aparecida en el Perelló se ha perdido.

**Hachas tubulares.** Aproximadamente del siglo VIII antes de Cristo. Una procedente del Campo de Tarragona está en el Museo Arqueológico de Barcelona. En Capsanes se halló un molde para fabricar estas hachas.

**Hachas con apéndices laterales.** La única aparecida en el Campo de Tarragona está en el Museo Arqueológico de Barcelona.

El corto número de hachas halladas en Cataluña puede explicarse si se tiene en cuenta que Cataluña no fue foco productor, dado que no posee yacimientos de mineral de cobre importantes.

Se acompañan al artículo unos análisis químicos de algunas de las piezas.

Como ocurre con frecuencia en la presentación de algunos de los análisis químicos, en ellos se olvida lo más importante. En principio lo que importa en una pieza es su composición química cualitativa. No se comprende qué valor tiene un análisis químico en el que no aparece el elemento fundamental, sobre todo si se tiene en cuenta que para el autor el término bronce se usa casi exclusivamente tanto para designar la aleación cobre-estaño, cuanto la cobre-plomo e incluso el cobre arseniado (!) (pág. 106).

Para conocer la metalurgia del hombre primitivo lo que interesa es saber si es bronce, latón, cobre o la aleación que sea. Lo otro, el análisis espectrográfico con los números correspondientes a los elementos presentes en pequeña o mínima proporción, servirán después para conocer el origen, fijar relaciones, zonas de difusión, pero para sacar consecuencias útiles en este sentido sabemos aún poco, tanto los químicos como los arqueólogos.

JOSÉ SÁNCHEZ REAL

P. BOSCH-GIMPERA, *Tipos y cronología del vaso campaniforme*, «Archivo Español de Arqueología», 44 (1971), 3-37.

El problema del vaso campaniforme sigue siendo uno de los más importantes planteados a la prehistoria europea.

Bosch-Gimpera, con el apoyo de diversos autores, intenta disipar dudas sobre un origen español de la cerámica campaniforme, enraizada en la «cultura de las cuevas».

Su tipología queda fijada por Bosch-Gimpera en los siguientes grandes grupos:

*Tipo I.* — Su cronología se sitúa entre el 3000 y el 2500 a.d.C. (el llamado de Ciempozuelos) y solamente aparece en la Península, hallándose presente en la «cultura pirenaica», desde donde, siguiendo la cuenca del Ródano, parece penetrar en la Europa Central. Para esta cerámica «de Ciempozuelos», se han obtenido fechas C-14, de  $4620 \pm 130$ , de nuestros días (muestra CSIC-69).

*Tipo II.* — Está presente en la «cultura almeriense», en Los Millares, y se propagará a través del Mediterráneo occidental. La cronología asignada es del 2500 al 2300 a.d.C. Las fechas C-14 obtenidas para este tipo, dan  $2340 \pm 185$  a.d.C.

*Tipo III.* — «Paneuropeos» o «internacionales», fechables de 2300 a 2200 a.d.C., con el III b) —impresiones de cuerdecillas—.

*Tipo IV.* — Evolución del anterior.

*Tipo V.* — Con dos periodos: V comienzos, tipo Veluwe, del 1700 al 1600 a.d.C. y el V pleno, ya evolucionado, bien presente en Inglaterra.

Cita Bosch-Gimpera, el yacimiento epi-gravetiense próximo a Cabra Feixet, en Tivisa (Vilaseca-Cantarell 1955-1956), en el análisis de aquellas culturas que en evolución hacia el mesolítico formarán la urdimbre de la que brotará el vaso campaniforme. Pero el día está aún lejano: primero será necesaria la previa aparición de la cerámica y luego, ya en el neolítico pleno la de aquella cerámica ornamentada de la cultura de las cuevas».

Bosch-Gimpera sitúa el origen del vaso campaniforme en la España Central y Andalucía. Allí se originarán, siempre según Bosch-Gimpera, los tipos clásicos, que pronto se propagarán por Portugal, Valencia y Cataluña.

En nuestra provincia aparecen los tipos I, unidos a material más avanzado, en las cuevas del Cartanyà (Vilavert) y de Salomó (ambos lugares estudiados y publicados por S. Vilaseca).

Los tipos II a) y II b), son hallados, «sin estratigrafía clara», en Lloret (Ciurana); II b), en Benifallet. Aparece en varias localidades catalanas, destacando en Sidamunt, Lérida.

El tipo III, también aparece en Salomó y en las cuevas del Cartanyà (ver S. Vilaseca) y en la «cova del Calvari», de Amposta (Esteve-Gálvez, 1957). Surge en otras muchas localidades catalanas, destacando los hallazgos en la provincia gerundense.

Hemos de poner un reparo, sobre todo, a este elemental intento de sistematización del vaso campaniforme: la ausencia total de gráficos o fotografías, absolutamente imprescindibles en un trabajo de esta índole.

M. S. y M.

*Notas de arqueología de Cataluña y Baleares. IV. Tarragona. «Ampurias» XXX (1968), 348-365.*

Salvador Vilaseca y su hija Luisa, han redactado unas notas en las que se presentan datos de especial interés para la confección de la Carta Arqueológica de la provincia. En ellas se da cuenta de los siguientes hallazgos:

Yacimiento eneolítico del Bronce I en Altrera, agregado de Renau; objetos ibéricos de la cueva C de la Cingle Blanc de Arboli; poblado del Coll de Som, cerca de Benifallet; punta de flecha de sílex en Bot; yacimiento ibérico cerca del castillo de Vilafortuny; poblado ibérico en el cerro de Santa Ana en Castellvell; fragmentos de cerámica ibérica cerca de las Masías en Esplugu del Francolí; fragmentos ibéricos en el Pla de Montblanc —sondeos efectuados en 1934 a expensas del Museo de Reus—; fortificación ibérica en la punta Coroneta cerca de Montral; cerámica campaniense a ibérica en la partida de Els Tillas, a 3 km de Montblanc; un brazalete de pectunculo de Rasqueras; poblado ibérico destruido en la partida rural de Monterols en Reus; una pieza de sílex recogida en el pantano de Riudecañas; unos silos de época ibérica en Les Timbes, cerca de Riudoms; cerámica procedente del poblado de Tivisa; las piezas helenísticas de Camarles; cerámica en el castillo de Ulldecona; yacimiento de Els Garrafols de Vallmoll y poblado ibérico de la punta de la Sella en el cabo de Salou.

J. S. R.

A. M. DE GUADÁN, *Numismática ibérica e ibero-romana*. Instituto Español de Arqueología, 1969, 288 págs. y 56 láminas.

Hasta la publicación de este libro, cuando teníamos que llevar a cabo la clasificación de monedas, todos acudíamos, de manera directa, a ese monumento de la numismática que es el Vives. Y lo hacíamos a pesar de todos los inconvenientes, entre los que la antigüedad de la obra y su rareza, no eran los menores, pues no suele figurar en todas las Bibliotecas.

La obra de Guadán ha venido pues a llenar un hueco capital en la numismática ibero-romana. No es un gran catálogo. Pero sus casi 300 páginas son un verdadero compendio, un extraordinario «vademecum», que será tan imprescindible al arqueólogo como al numismático, cuando se trate del estudio monetario ibérico e ibero-romano.

El libro ofrece nueve capítulos dedicados al estudio, sintetizado pero al mismo tiempo completo de: leyendas y alfabetos empleados en las monedas; metrología; cronología según los hallazgos; tipología y símbolos; magistrados monetarios; contramarcas y resellos; hallazgos y grados de rareza; emisiones monetarias agrupadas por periodos cronológicos; descripción general de amonedaciones ibéricas e ibero-romanas.

Tiene dos interesantes apéndices: una lista de figuraciones y símbolos, y un cuadro de ilustraciones.

Y se completa con un cuidado índice alfabético y una exhaustiva bibliografía. En las 56 láminas, reúne Guadán 503 tipos de monedas, muchas de ellas inéditas, procedentes tanto de colecciones museísticas como particulares.

Creemos que difícilmente moneda alguna de estos periodos puede tener dificultades de clasificación, con base en estos 503 ejemplares.

El libro de Guadán será obra básica, tanto en materia de numismática ibérica e ibero-romana, como en el establecimiento de cronologías en los yacimientos con hallazgos monetarios.

M. S. y M.

ANDRÉ TCHERNIA, *Les amphores vinaires de Tarraconaise et leur exportation au debut de l'empire*. «Archivo Español de Arqueología», 44 (1971), 38-85.

André Tchernia en un viaje a España en septiembre de 1969, entra en contacto con un nuevo tipo de ánfora vinaria que ya había sido dada a conocer por R. Pascual Guasch (1960-1962). Sus principales características son: panza ovoide fusiforme, con una altura que varía entre los 95 y los 110 cms; asas de sección redonda u ovalada, llevando casi siempre una ranura, estrecha las más veces, sobre su cara externa. El cuello se termina en un alto labio vertical o, muy a menudo, ligeramente ensanchado, generalmente plano, pero abierto en corola en cualquier caso, simplemente señalada su base por un ligero saliente; su final está a veces formado por un bisel inclinado hacia el interior, muy limpio en los mejores perfiles. Este labio tiene generalmente de 7 a 8 cm (máximo 9), de altura, no es nunca inferior a 6 cm, siendo esta la mejor característica de este tipo de ánfora.

Hace Tchernia un amplio estudio de estas ánforas, estableciendo comparaciones

con otros tipos de características muy parecidas y ampliamente difundidos por Occidente.

Las «amphores fuselés de Léeétanie», aparecen en especial concentración dentro del territorio catalán, y así parece que aquí tuvieron origen. Ejemplares han aparecido en las Islas Medas, en un yacimiento submarino.

Cita Tchernia cuatro yacimientos con este tipo de ánforas, probables talleres, en Caldas de Montbuy: un horno localizado en la calle de Balmes, otros dos a pocos kilómetros de Caldas y el cuarto, cerca de la mar, no lejos de Calella de la Costa. Menciona también Tchernia otro horno, situado en la villa romana de «Torre Llauder», en Mataró.

Estudia después ejemplares depositados en diversos museos, entre ellos el existente en el Museo Arqueológico tarraconense, «...salle V, vitrine à gauche en entrant...», con el sello de «M.PORC».

Se refiere después a los tipos Dr. 2-4, que fueron fabricados en los mismos talleres y al sello «L.VOLTEILIUS» y a sus relaciones con estos alfares.

Más adelante, estudia muy ampliamente algunos fragmentos de ánforas «de Léeétanie», procedentes de Tivissa, en cuyo paraje de «la Aumedina», existió, al parecer, un horno, todavía no estudiado sistemáticamente. Este yacimiento de Tivissa, ha sido señalado por diversos autores: S. Vilaseca, Serra Ráfols y L. Brull (1949) y R. Pascual (1960-1962).

Entre los fragmentos conocidos, destacan aquellos en los que aparecen los sellos «TIBISI» y «SEX DOMITI».

La marca «SEX DOMITI», aparece estampillada en un fragmento Dr. 28 y Tchernia, hace un interesante comentario sobre el origen y difusión de este sello y del tipo de ánfora Dr. 28.

En cuanto a la marca «TIBISI» y a su posible origen local, Tchernia opina afirmativamente, como también es positiva su opinión sobre la derivación del nombre actual de Tivisa, de aquel «TIBISI» [esta idea fue defendida ya por S. Vilaseca (1939)]. El nombre estampillado en estas ánforas no correspondería en este caso al propietario del taller alfarero ni al comerciante para el que fueron fabricadas, sino al de la población en la cual estaba situado el horno. Cita Tchernia como precedentes, ejemplares conocidos de la Bética y de Sagunto.

Todavía menciona Tchernia otro fragmento Dr. 2-4, recogido entre Salou y Cambrils, por M. Hugues, en 1964 (¿área de Vilafortuny?).

En la recapitulación, Tchernia sitúa la fabricación de las ánforas Dr. 2-4 dentro de la Tarraconense, de Ampurias a Tivisa, zona que «... couvre non seulement le territoire des vins médiocres et abondants, mais encore celui des vins de qualité produits près de Tarragone et de Lauro...». De donde se deduce, en opinión de Tchernia, una utilización preferente en el envase y transporte de vino, para estos tipos de ánforas.

Es necesario poder establecer una diferenciación entre las Dr. 2-4 tarraconenses y las Dr. 2-4 italianas. «... Mais ce n'est pas une tâche facile...» dice Tchernia.

Continúa su artículo André Tchernia, con el análisis de las dificultades que encierra aquel intento de diferenciación tipológica y sigue después con un estudio relacionado con la exportación del vino tarraconense, en los alrededores del siglo I.

J. M. BLÁZQUEZ, *Causas de la romanización de Hispania*. «Hispania» 93 (1964) 5-26; 94 (1964) 165-184; 95 (1964) 325-347 y 96 (1964) 485-508.

En este largo artículo, corto para la amplitud del tema, y recargado de citas, se hace un recorrido por la romanización de Hispania y se detallan las posibles causas.

De él recogeré los párrafos referentes a Tarragona, y las citas más concretas, y dejaré los comentarios para otra ocasión, indicando sólo que poca parte pudieron tener en la romanización los tránsfugas romanos y los grandes personajes que estuvieron en la Península.

Se admiten como causas de la romanización, de acuerdo con Pareti (*Storia de Roma*. Turín 1955) las siguientes:

I. Presencia del ejército romano. Cuarteles de invierno. Guarniciones. Tránsfugas romanos.

II. Creación de centros itálicos y colonias. Colonización.

III. Concesión del derecho de ciudadanía.

IV. Administración implantada por Roma.

V. Construcción de vías.

VI. Uso del latín como lengua oficial.

A éstas suma Blázquez las tres causas siguientes:

VII. Comercio.

VIII. Presencia de tropas hispanas en los ejércitos romanos.

IX. Influencia sobre los indígenas de grandes personalidades que estuvieron en la Península.

El ejército romano expedicionario que desembarcó en Ampurias, transportado en 60 naves, a las órdenes de Cneo Escipión era de dos legiones y 700 jinetes, unos 10.000 hombres, muy inferior en número al que llevaron los dos cónsules al África (POL. III, 42,2; 76, 1. LIV. XXI, 60 y APP. Ib. 14). Un año más tarde llega P. Escipión a Tarragona con 30 naves, según Livio (XXII, 22), o 20 según Polibio (III, 97,2), y provisiones, ya que en los primeros momentos de la conquista el ejército romano de la Península se veía obligado (?) a aprovisionarse en Italia (LIV. XXII, 11, 6). En esta expedición llegaron también soldados en número que ninguna fuente recoge y que Pareti (*Ob. cit.* II, 330) estima en 8.000 aunque no indica en qué basa su cálculo.

En total se calcula que el número de soldados que Roma puso en Hispania para sus operaciones de conquista fue superior a tres legiones, número realmente bajo si se le compara con los ejércitos romanos que operaron estos años en otros lugares, como el de los dos cónsules que desembarcaron en África, los 46 000 hombres que había en la batalla de Trebia, el de 33 000 que mandó Flaminio en la batalla de Trasimeno o el de 45 000 ó 50 000 soldados que intervinieron en la batalla de Cannas.

En los primeros momentos la plaza elegida para invernar fue Tarragona: creación romana, plaza fuerte, estación naval, de clima benigno y situada en una zona rica. El invierno del año 218-217 lo pasaron las tropas de Escipión en Táraco (POL. III, 76. LIV. XXI, 61). El ejército de Escipión el Africano pasó también allí los inviernos de los años 209 (POL. X, 39), 208 (POL. L, 12) 207 (LIV. XXVIII, 4) y 206 (LIV. XXVIII, 13 y 16).

Más tarde, Catón estableció su campamento de invierno a tres millas de Ampurias, ciudad en la que había desembarcado (Liv. XXXVIII) pero en años posteriores Tarragona volvió a ser el cuartel de invierno de las tropas; así, en el año 180 el ejército de Fulvio, después de saquear la región baja de Celtiberia, se dirigió a Tarragona, donde T. Sempronio Graco pensaba licenciar a los veteranos, distribuir los reclutas y organizar el ejército (Liv. XL, 39 y 11). Durante las guerras lusitanas y numantinas los soldados descansaron en Tarragona en donde, según Schulten (FHA IV, 62-64), el año 135 esperaron la llegada de Escipión.

En época de Augusto el gobernador internaba en Cartagena o Tarragona (Str. III, 4 y 13) ciudad esta última residencia de Augusto durante las guerras cántabras (Suet. Aug. 26; Dio Cas. LII, 25; Oros. VI, 21, 19; Sen. De contr. X, 1 y XIII, 44; Flor. II, 33, 5).

El establecimiento más antiguo fundado por los romanos en la Península es Tarragona, según la conocida frase de Plinio (NH. III, 21): *Tarraco Scipionis opus sicut Carthago Nova puni corum*.

Muchos años después, en tiempos de César, será jurídicamente colonia romana, pero desde su fundación por Escipión, como ha escrito Almagro (*Origen y formación del pueblo hispano*. Barcelona 1958; pág. 115) fue una ciudad esencialmente romana. La tesis de su fundación por los etruscos, sostenida por Schulten, es hoy día insostenible.

Las murallas responden a un prototipo [E. Ripoll. *La cronología de las murallas de Tarragona*. «Ampurias» XIII (1951), 173 y ss. J. Serra Vilaró. *La muralla de Tarragona*. «AEArq.» XXI (1949), 221 ss. y A. García y Bellido. «AEArq.» XXII (1949), 280 ss.] muy en boga en Italia durante la época helenística y que alcanza incluso la época augústea, como probablemente en Perugia, según han demostrado las modernas excavaciones norteamericanas en Cosa. Las recientes catas efectuadas en el material de relleno de la muralla de Tarragona ha proporcionado fragmentos de campaniense B, que dan una cronología alrededor del año 200 a. C. Esta fecha está confirmada por la cabeza de la torre de San Magín que responde a la costumbre etrusca de la época helenística de adornar las puertas de las ciudades con cabezas, que no tiene otra finalidad que la de ser ornamentales, aunque quizás no se le pueda negar cierto carácter apotropaico, como al *phallus* de una de las puertas de Ampurias, como en el caso de Volterra, Santa María de Falerii y Perugia. En la colección de urnas del siglo II a. C. que se conservan de la tumba de los Volumni, y en las que se guardan en el Museo de Perugia, se ven representaciones de las puertas del Hades con el difunto delante de ellas, en las que las puertas, al igual que las de las ciudades, tienen dos cabezas.

Tárraco, apesar de tener un puerto malo (Str. III, 4, 7) es la gran cabeza de puente de la conquista romana, lugar de desembarco y de descanso del ejército romano y residencia de los pretores, todo lo cual exigía una ciudad junto al mar, bien fortificada.

Hacia el año 45 a. C., quizá por algún servicio prestado a César, Tarragona, *Colonia Urbs Triumphalis Tarraco*, obtuvo el status de colonia (A. García y Bellido, *Las colonias romanas de Hispania*. «Anuario de Historia del Derecho Español» (1959), 450 ss.) y seguramente hubo en ella un presidium militar y un núcleo de ciudadanos romanos, pues no tuvo deductio de veteranos, como se desprende de que sus monedas no son militares.

Todas las colonias de César (salvo Tárraco que era residencia de los pretores,

gran metrópoli y con una población no inferior a Carthago Nova —STR. III, 4, 7—) se hallan en la Bética, lo que parece indicar que las razones económicas fueron las que fundamentalmente decidieron la elección de los lugares.

Para terminar indicaré que las citas en los trabajos deben servir, entre otras cosas, para guiar al lector en su posible investigación o para que pueda comprobar las fuentes para ver si se han interpretado bien. Si las citas se presentan a centenares (259) sin haber sido previamente valoradas, criticadas y seleccionadas, hacen poco favor al trabajo, distraen o desorientan, como ocurre en ocasiones con el artículo que reseño en el que el autor llena media página con notas a trabajos que tienen poca relación o no aportan nada al punto que se está tratando en aquel momento en el texto, o como en otras en que las referencias se automultiplican, y así la nota 218 lleva a su vez a una treintena de líneas de texto con dos docenas más de citas secundarias.

La nota 140 sobre la densidad de población de Hispania es curiosa. Se supone la población de unos cinco o seis millones de habitantes. Se habla de la urbanización de la Bética, de 200 ciudades, de planos de poblados —no ciudades—. Sería interesante hacer un estudio crítico de todo esto.

Por otra parte frente a la abundancia de citas, se notan la falta de las importantes y cruciales, y así se omiten y queda el lector sin saber de dónde han salido los datos referentes a que en las exploraciones hechas en la muralla de Tarragona apareció concretamente cerámica campaniense B. Serra Vilaró no especifica la clase. ¿De dónde ha salido el dato que permite fechar la muralla?

JOSÉ SÁNCHEZ REAL

BALDACCI, KAPITÄN, LAMBOGLIA, PANELLA, RODRÍGUEZ ALMEIDA, SCIARRA, TCHERNIA y ZEVİ, *Recherches sur les Amphores Romaines*. Collection de l'École Française de Rome. Rome 1972, 255 págs., 50 figs.

El volumen es el resultado de un coloquio sobre la «utilización en historia económica de los datos proporcionados por las ánforas romanas», según nos advierte en el prólogo Jean Paul Morel.

El libro es una compilación de artículos sobre el tema, escritos por distintos profesores que intervinieron en el coloquio del Palacio Farnesio del 4 de marzo. Los artículos son:

P. BALDACCI, *Importazioni cisalpine e produzione apula*.

B. SCIARRA, *Ricerche in Contrada Apani, Agro di Brindisi*.

A. TCHERNIA; F. ZEVİ, *Amphores vinaires de Campanie et de Tarraconaise à Ostie*.

C. PANELLA, *Annotazioni in margine alle stratigrafie delle Terme Ostiensi del Nuotatore*.

E. RODRÍGUEZ ALMEIDA, *Novedades de Epigrafía anforaria del Monte Testaccio*

G. KAPITÄN, *Le anfore del relitto romano di Capo Ognina (Siracusa)*.

Finaliza el volumen con unas líneas escritas por N. Lamboglia.

En el primer trabajo se habla de los tres tipos de ánfora que aparecen en Italia Septentrional, al primero de los cuales atribuye Baldacci un origen apulo. El segundo tipo está formado por las ánforas Dressel 6 y la «*formae 6 similes*» son el tercero.

Mediante datos arqueológicos tales como la existencia de unos boles en los museos de Milán y Cremona de posible origen apulo-messápico, la escasez, en la zona Cisalpina, de ánforas Dressel 1 cuyo origen se señala en Campania y el reciente hallazgo de un horno de ánforas del tipo I apulo cerca de Brindisi, Baldacci afirma la importación de productos apulos en la zona Cisalpina durante el s. II a.C.

El artículo es bueno pero peca de una excesiva erudición y recargamiento. El autor maneja muy bien los datos arqueológicos y las fuentes.

B. Sciarra da una breve y clara noticia sobre dos hornos cerámicos de Apani, cerca de Brindisi. Entre los restos anforarios allí encontrados, los hay del tipo Dressel I cuyo uso, según Zevi, se daría hacia la segunda mitad del s. II a.C., que mostraría cierta afinidad con la ánfora greco-italica, y que Baldacci y Tchernia llaman Apulo. B. Sciarra fecha los materiales del área de Apani entre fines del s. II a.C. y la primera mitad del s. I a.C.

El artículo de Tchernia y Zevi trata de las ánforas vinarias de la Campania y la Tarraconense halladas en Ostia.

Según estos autores dichas ánforas pueden ser de tres tipos: del tipo de la Laetania y del tipo Dressel 2-4 de origen campaniense (ánforas de L. EUMACHI y de [...] IVI CAUSI SURI) o tarraconense.

Roma importaba simultáneamente vino de la Tarraconense y de la Campania, sobre todo entre la época de Tiberio y los Flavios. Esto hace pensar a Tchernia y Zevi que el inicio de esta importación debe buscarse en el tiempo de Augusto. Basándose en los textos y datos arqueológicos, creen así mismo que este comercio perduró al menos hasta época de Trajano.

El trabajo es interesante y el tema está muy bien expuesto pero, se nota, en ocasiones, una cierta precipitación a la hora de sacar conclusiones generales.

C. Panella da cuenta del material anforario hallado en una estratigrafía hecha en el exterior del edificio termal del Nuotatore, sobre su frente S.O., e intenta, asimismo, relacionarlo con las corrientes comerciales de las distintas épocas. De este modo, vemos el auge de la importación de productos españoles, especialmente «*garum*», en el período Flavio (formas Dressel 7-13 y 39-39; Pelichet 46 y Dressel 14), la sustitución progresiva de esta producción por otra de origen africano en los períodos Trajano-Adriano (forma Tripolitana I) y tardo Antonino (forma Tripolitana II) hasta desembocar en la supremacía absoluta de los tipos africanos en los ss. III y IV d.C. (forma Tripolitana III y formas del Africa Proconsular).

C. Panella nos ofrece una serie de datos interesantes y un modo inteligente de tratar el tema.

El artículo de Rodríguez Almeida es un útil y denso escrito que, además de darnos a conocer una serie de novedades sobre los «*grafiti*» y «*tituli picti*» del Monte Testaccio, da una visión global de todo lo que hasta el momento se ha dicho acerca de las ánforas del citado monte. Por otra parte, Rodríguez Almeida hace, en el presente trabajo, algunas correcciones a la lectura que dio Dressel a las cifras aparecidas en la inscripción de control de las ánforas hispánicas y a la interpretación del mencionado autor de algunas abreviaturas.

Tampoco se muestra de acuerdo con Dressel cuando éste dice que hay grafitos incisos *en blando* y *en duro*. Según Rodríguez Almeida hay grafitos hechos antes de la aplicación del engobe y después de la misma, lo que explica satisfactoriamente el hecho de que algunos grafitos presenten distinta coloración con respecto a la superficie del ánfora, sin atribuir esta diferencia a que el grafito fuera hecho antes o

después de la cocción como afirmaba Dressel. La mayor parte de los grafitos recogidos son de los ss. II y III d.C.

El autor incluye en su artículo la lista de «*navicularii*» de Dressel puesta al día y una breve referencia a otros materiales hallados en el Testaccio (monedas, cerámica...).

G. Kapitän habla sobre un pecio situado en el cabo Ognina, en Siracusa. La nave debió naufragar dentro de la primera mitad del siglo III d.C., a juzgar por las monedas encontradas. Su cargamento se componía principalmente de ánforas del tipo llamado, convencionalmente, «*Africano Piccolo*», pero, al lado de ellas había otras formas, una de cuerpo cónico y alargado, con dos asas largas y rectas y arcilla rosácea y fina; la otra forma presenta un cuello casi cilíndrico, cuerpo más largo que el del tipo anterior, asas de sección redondeada, pie puntiagudo y arcilla fina de color naranja. Un tercer tipo está representado por una ánfora de cuello con un característico engrosamiento a la altura de la unión con la parte superior del asa. Las dos primeras formas descritas se han hallado juntas en otros lugares. Tomadas en conjunto, las ánforas del pecio parecen caer dentro de épocas distintas, en cuanto se refiere a los períodos de su máxima difusión, pero, de hecho, podían haber sido transportadas contemporáneamente en una nave e importadas en un puerto como único cargamento, a juicio de Kapitän.

Finaliza el volumen con unas páginas escritas por N. Lamboglia, resaltando la importancia de los artículos recogidos y la importancia del estudio de las ánforas para conocer mejor el horizonte comercial romano y su evolución a través del tiempo. Lamboglia resalta así mismo la necesidad de completar la tabla de Dressel.

M. D. DEL AMO GUINOVART

P. PIERNAVIEJA ROZITIS, *Estela funeraria del sagitario Tito Flavio Expedito*. «*Archivo Español de Arqueología*», 43, 121 y 122 (1970) 203-212.

Se estudia una estela funeraria de mármol, de forma prismática recta de 0,95 × 0,19 × 0,11 m, ingresada en el Museo Arqueológico Nacional en 1922.

En un frente se trabajó una figura de hombre con túnica corta y mangas hasta el codo, calzada de sandalias. Pelo corto, peinado hacia atrás, con calva pronunciada; cara con barba recortada y bigote. En la mano derecha lleva una «vara», *rudis*, espada de madera, que se daba a los gladiadores licenciados, y en la mano izquierda una pieza de material blando.

A los pies de la figura la inscripción y debajo de ésta una decoración vegetal. La inscripción dice

D. M.  
T. FLAVIO  
EXPEDITO  
DOCTORI  
SAGITTAR  
FLAVIA  
EVPHROSYNE  
ET

ATTICA  
FILIAE  
PATRI  
B. M.

por la que sabemos que fue dedicada por Flavia Eufrosina y Atica a su padre Tito Flavio Expedito, entrenador de sagitarios. Es de fines del siglo I.

Aunque se ignora la procedencia de la pieza, por la redacción de la dedicatoria se supone que perteneció a la Tarraconense, y más concretamente a Tarragona.

Si se admite por bueno el supuesto, la inscripción supondría la existencia en Tarragona de una escuela de gladiadores.

J. S. R.

A. BALIL, *Marcas de ceramistas en lucernas romanas halladas en España*. «Archivo Español de Arqueología» 41, 117-118 (1968), 158-178.

Cataloga el autor las lucernas romanas con marcas de ceramistas que hasta el momento se han publicado.

De entre ellas aparecieron en Tarragona las que se relacionan a continuación. A la descripción de Balil he añadido, cuando he podido hacerlo, el lugar del hallazgo y la fecha de la lucerna, así como he rectificado o completado la referencia bibliográfica, anotando esto último entre paréntesis.

- AVGENDI . En las excavaciones hechas en 1923 para edificar la Fábrica de Tabacos. Fines del siglo I o principios del siglo II. De un taller africano.  
[*Mem. Junt. Sup. Exc. A.*, núm. 88, 60 núm. 3 (no 31), 61, núm. 9 (no 8)].
- BA - cuatro puntos en los ángulos . Excavaciones de la Fábrica de Tabacos en 1923. Quizás de un taller italiano [*M/SEA*, núm. 88, 60, núm. 6].
- BICAGAT . Excavaciones de la Fábrica de Tabacos en 1923. De taller africano [*M/SEA*, núm. 88, 60, núm. 1].
- C. CLO. SVC. Sin lugar. De un taller africano. Segunda mitad del siglo I.
- C. DESSI . Sin lugar. De un taller italiano. Siglo I.
- C MEVPO . Sin lugar de procedencia. Siglo I.
- COMVNI . Excavación de la Necrópolis de 1934 [*M/SEA*, núm. 133, 74 (y lámina XXXIX, 8)].
- C. OPPI. RES. Excavaciones de la Fábrica de Tabacos en 1923. De un taller africano de fines del siglo I y primera mitad del siglo II [*M/SEA*, núm. 88,60 (y 2)].
- EX OFI . Excavación de la Necrópolis de 1926. De un taller africano.
- L. HORTE NSI . Segunda mitad del siglo I [*M/SEA*, núm. 93,20, lámina XXXVII,2].

- EX OFFI Excavaciones del Foro de 1929. De un taller africano [*M/SEA*,  
Q. SEM núm. 116,107 (y lámina XXXVI,17). (Serra Vilaró hace mal  
la referencia al decir núm. 1, fig. 2 de la lámina XXXVI)].
- EX O Sin lugar. De un taller africano.  
FI VIC  
TORIS
- FORTIS Excavaciones del Foro de 1929. Taller italiano. Siglo I-II  
[*M/SEA*, núm. 116, 108 (y lámina XXXVI, 24) (Serra Vilaró  
hace mal la referencia al decir lucerna 3 de la fig. 2 de la  
lám. XXXVI)].
- GABINIA Sin lugar. Taller africano. Siglo I.  
IVCVNDI Sin lugar. Taller italiano. Siglo II.  
IVNDRAC Sin lugar.  
L MVNSVC Sin lugar. Taller africano. Siglo II.  
L. SEPTIMI Sin lugar. Taller italiano.  
LVCA Sin lugar. Taller africano. Siglo II.  
NI
- LVCCEI Excavaciones del Foro de 1929. Taller africano [*M/SEA*,  
núm. 116,107 (y lámina XXXVI, 21) (Serra Vilaró hace mal  
la referencia al decir núm. 7, fig. 2 de la lám. XXXVI)].  
Siglo II.
- M - con Sin lugar. Posiblemente italiana.  
adornos de  
círculos
- MOPPIS OSI. Excavaciones de la Necrópolis de 1934. Taller cercano a Roma  
[*M/SEA*, núm. 133, 74 (y lámina XXXIX, 9)]. Siglo II.
- MYRO Excavaciones del Foro de 1929 [*M/SEA*, núm. 116,108 (Serra  
Vilaró equivoca la referencia a la lámina)]. Siglo I.
- N - con Excavaciones de la Necrópolis de 1929. Taller italiano  
círculos en [ *M/SEA*, núm. 116, lám. XXXV, 11 (equivoca Balil la refe-  
los ángulos [ *M/SEA*, núm. 111)]. Siglo I.
- PVLLAENI Sin lugar. Taller africano. Siglo I.
- Q. MARC - Excavaciones de la Fábrica de Tabacos de 1923. Taller afri-  
debajo cuatro cano [*M/SEA*, núm. 88,60 (núm. 4)]. Siglo II.  
puntos
- T Excavaciones de la Fábrica de Tabacos de 1923 [*M/SEA*,  
núm. 88,61 (núm. 5)].
- TR - con Sin lugar. Taller de Roma. Siglo I.  
remates de  
puntos

En resumen las lucernas son del siglo I-II y proceden de talleres africanos e italianos que se reparten el mercado. No aparecen lucernas de talleres de la Galia. Es posible que alguna saliera de talleres locales.

A. BALIL, *Excavaciones en la «Torre de Pilatos» (Tarragona)*. Campaña de excavaciones de 1962. Excavaciones Arqueológicas en España. Memoria núm. 65. Madrid 1969.

Esquemáticamente puede considerarse la «Torre de Pilatos» como dos cuerpos rectangulares que se unen en ángulo recto. El espacio entre ambos los limita un pórtico de arquería que forma la fachada este.

Paralela a la línea oeste se halla una bóveda de medio cañón, construida con hormigón y revestida de sillarejos.

Duda el autor de que sea romana, pero de ser medieval debe ser anterior a la fachada sur que podría ser del siglo XII-XIII. La bóveda se excavó en su día por D. Pedro Batlle Huguet, y en algún lugar se llegó hasta la roca. No se ha publicado el resultado de aquella exploración. Tampoco se detalla en la Memoria lo conseguido posteriormente en la última exploración, ya que quedó parte sin tocar.

Excavación en el «patio». — Se tomó como punto de partida el plinto de la columna que sostenía los dos arcos ojivales que había en el patio. Este plinto «in situ» protegía la tierra situada por debajo y aseguraba que no se había tocado desde que se construyó la escalera. Los estratos se establecieron tomando como base lo que se observó en esta parte.

Se han señalado ocho estratos (A a H). Sólo se fechan con alguna seguridad los estratos D y E que se consideran sincrónicos, y los F y G que quizás también lo sean.

Según el autor la capa es de formación reciente.

B parece corresponder a momento de actividad constructora y C a momentos de abandono del edificio.

D y E presentan abundantes cenizas y restos de vajilla, sobre todo este último.

F y G son capas de relleno.

H presenta las fosas de cimentación. Pobre en material, anterior a la construcción del edificio en zona antes poco frecuentada.

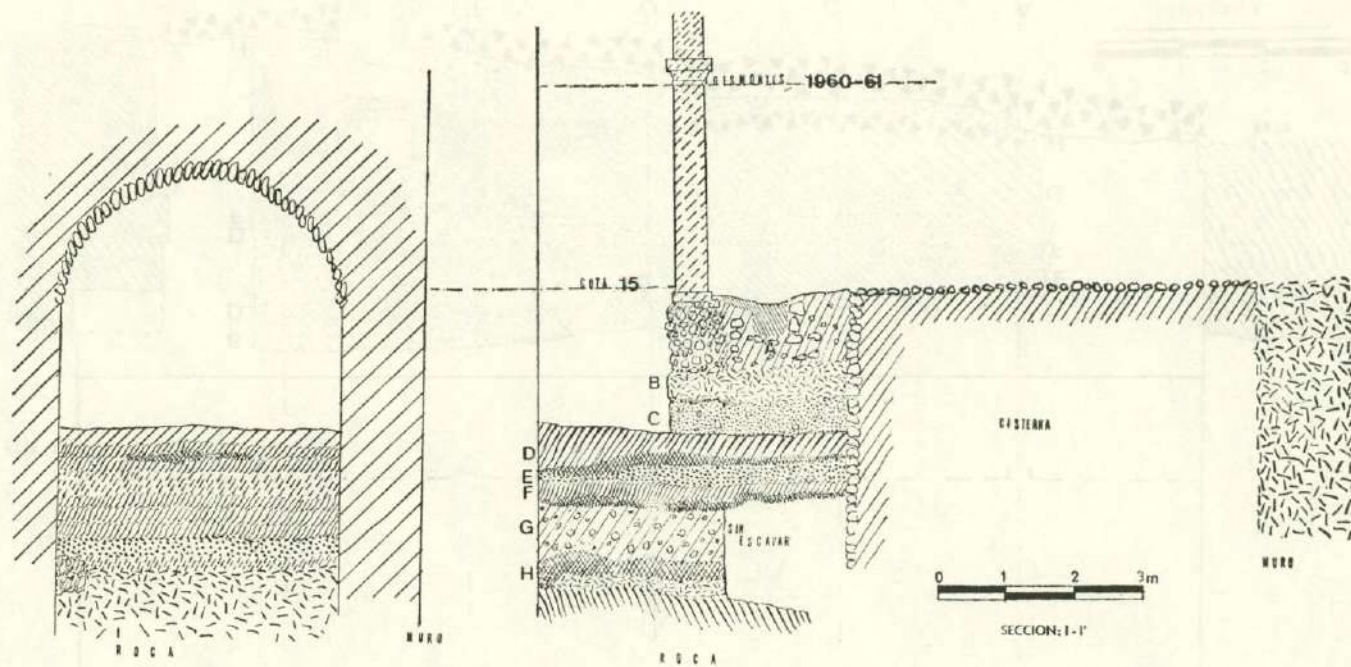
Quedan imprecisas las conclusiones: el estrato E (la pareja D y E) con extraordinaria abundancia de cerámica, con *terra sigillata* tardía y sin decoración y algunos pequeños bronceos se considera de fines del siglo IV d. C.

El estrato H fechable, por los fragmentos de cerámica, en los primeros decenios del siglo I d. C.

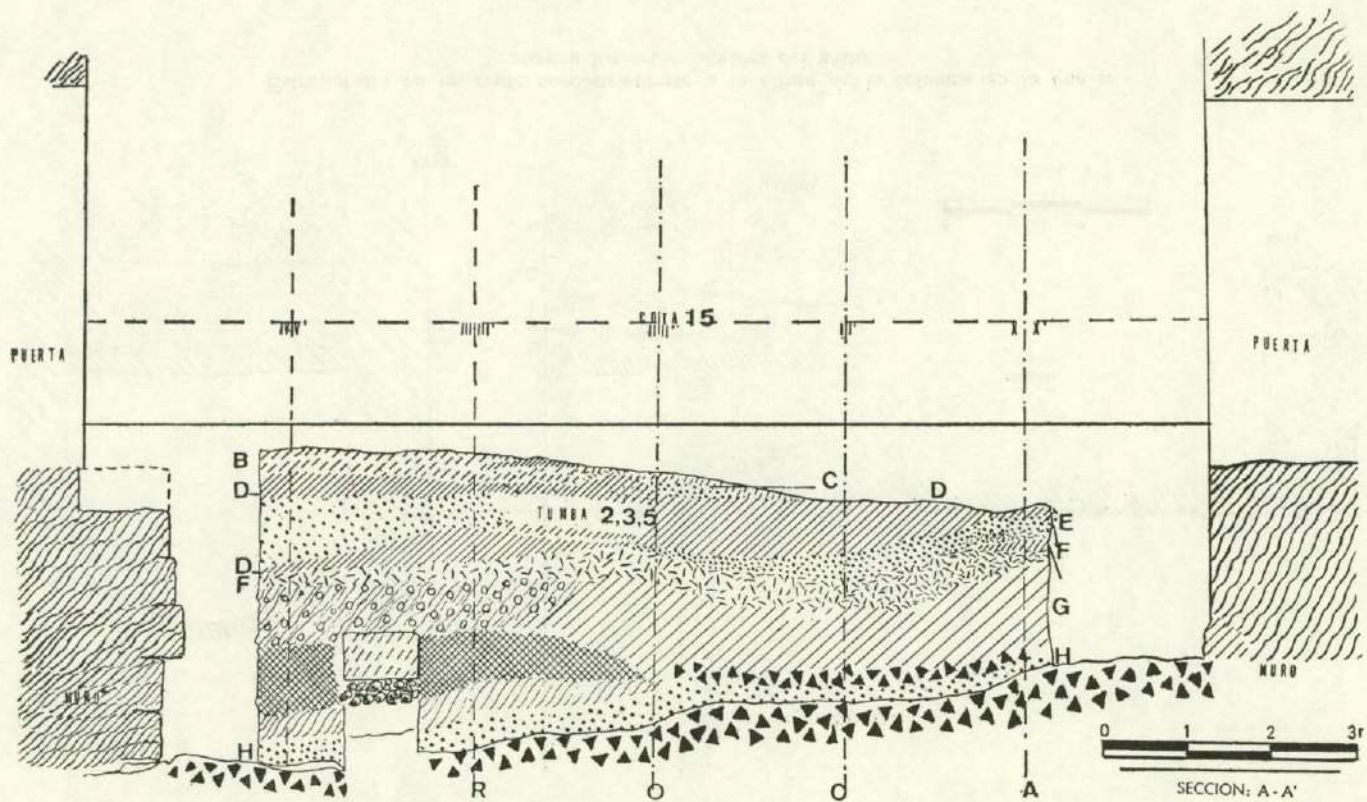
No se han relacionado los estratos con el acabado de los sillares de las fachadas ya que no hay duda que el material visto presenta un acabado distinto al que formaba la estructura por debajo del nivel del suelo en uso.

No deja uno de sentirse desilusionado. «La más amplia exploración estratigráfica de una construcción romana llevada a cabo hasta la fecha en la península ibérica», como dice el autor, no ha podido dar menos. Ilustran el trabajo: planos, dibujos, secciones y XXXII láminas.

En el patio se encontraron cerca del muro noroeste, cinco enterramientos (sin más detalles). ¿Por qué llamarle necrópolis? Abiertas las fosas desde el estrato B, se sitúan en el C. La tumba núm. 3 es una caja formada por tegulas. Los enterramientos se consideran «tardíos». ¿«Tardíos» de cuando? Las fosas se abren cuando el estrato B se está formado ¿cómo se compagina una actividad constructora —a la que se atribuye el estrato B, (pág. 21)—, con unos enterramientos hechos allí mismo, al pie de la obra?



Estratigrafía en un corte noroeste-sureste a la altura de la columna en la que se apoyan los arcos ojivales del patio.



Estratigrafía en un corte suroeste-noreste en la línea eje de las puertas romanas del patio.

Como el fuste estriado de una columna de mármol de 3,70 m de longitud y 70 cm de diámetro aparece en el estrado B esto parece indicar que B precisamente corresponde a una época de abandono, ya que de corresponder a actividad constructora no se explica que no se aprovechara la magnífica pieza.

Por otra parte si los enterramientos son «tardíos romanos» ¿deja de ser aquel sector frecuentado hasta después de la Reconquista?

Las dudas se multiplican.

El edificio no es ni republicano ni «augusteo»... y es difícil de conocer su destino. Es decir no parece que fuera Pretorio, ni Palacio de Augusto, no existió comunicación con el Anfiteatro y la comunicación con el Circo, es secundaria.

No hay duda que el autor volverá sobre el tema, ya que los fines de la memoria no permitían tocar al detalle los hechos y se aclararan algunas cuestiones.

Lo que no hay duda es que la bóveda de medio cañón es posterior al muro romano oeste del patio, y que en la construcción conservada hay paramentos romanos de distinta época.

JOSÉ SÁNCHEZ REAL

T. HAUSCHILD, *Ein römischer Zentralbau bei Tarragona*. «Madrider Mitteilungen», 11 (1970) 139-160. 11 figuras.

Estudia la planta del monumento sepulcral que se encuentra cerca de la Necrópolis, conocido desde antiguo y del que en nuestros tiempos hizo un estudio Serra Vilaró cuando excavó aquella zona en 1934 [*Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Memoria J. Exc. núm. 133 (1935)].

Se compara la planta y demás características, con las de otras construcciones romanas conocidas, y se llega a la conclusión de que se trata de un mausuleo familiar construido a fines del siglo III o principios del IV.

Se hacen dos reconstrucciones: una con cúpula directa y otra con la cúpula sobre un cuerpo intermedio, según el dibujo de Laborde y según los restos que han llegado hasta nosotros.

J. S. R.

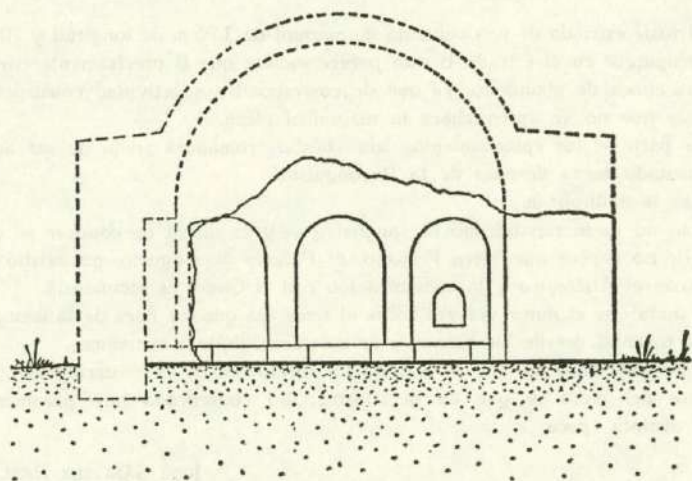
M. SOTOMAYOR, *Fragments pequeños romano-cristianos en Córdoba y Tarragona*. «Archivo Español de Arqueología», 43, 119 y 120 (1969) 183-189.

Estudia tres fragmentos de sarcófagos hallados en las excavaciones de la Necrópolis, y que pertenecen posiblemente a sarcófagos romano-cristianos del siglo IV.

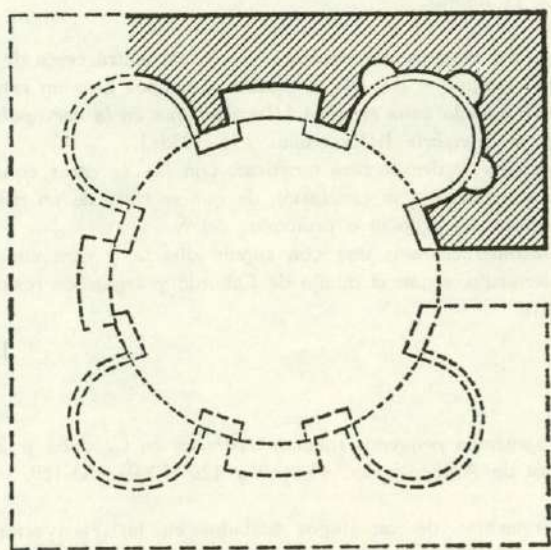
Los fragmentos núms. 465 y 466 del catálogo, que presentan una columna y ángulo inferior derecho de una caja de sarcófago columnado, se supone que deben corresponder a una pieza de fines del siglo IV.

El fragmento núm. 433 parece que puede ser de un sarcófago del tiempo de Teodosio.

J. S. R.



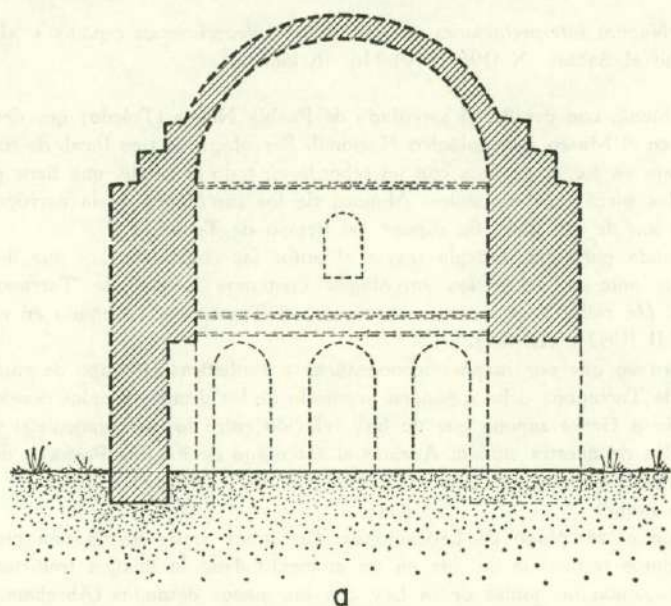
a



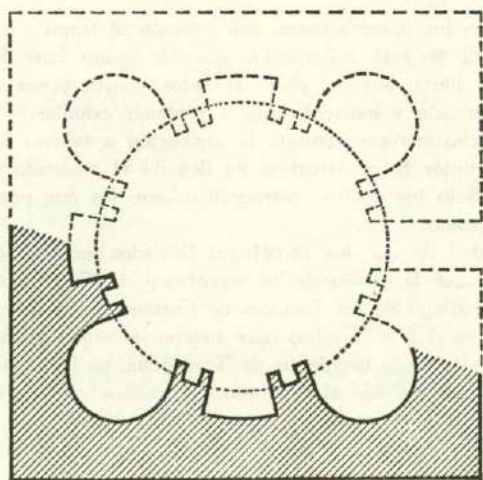
b



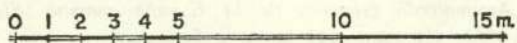
Monumento sepulcral cercano a la Necrópolis.  
 Planta y sección reconstruida del monumento, utilizando como base el dibujo  
 de A. Laborde 1806, por T. Hauschild.



d



b



Monumento sepulcral cercano a la Necrópolis.  
Planta y sección reconstruida, de acuerdo con los restos conservados y el estudio realizado, por T. Hauschild.

H. SCHLUNK, *Nuevas interpretaciones de sarcófagos paleocristianos españoles*. «Boletín Sancho el Sabio», X (1966) 101-116. 16 láminas.

Estudia Schlunk, con detalle, el sarcófago de Puebla Nueva (Toledo) que desde 1881 se halla en el Museo Arqueológico Nacional. Sarcófago de tipo local, de corte clásico, con caja en forma de arca con un reborde en todo el frente, que tiene parentesco con los sarcófagos orientales. Algunos de los sarcófagos de la necrópolis de Tarragona son de este tipo. Se supone del tiempo de Teodosio.

En la segunda parte del artículo revisa el autor las conclusiones a que llegó en un trabajo anterior sobre los sarcófagos cristianos locales de Tarragona [H. SCHLUNK. *Un taller de sarcófagos cristianos en Tarragona*. Reseñado en este BOLETÍN IV, LII (1952), 412-414].

Insiste ahora en que por razones iconográficas y estilísticas el grupo de sarcófagos locales de Tarragona debe suponerse separado de los demás ejemplos occidentales. Siguiendo a Gerke supone que no hay relación entre los sarcófagos del sur de Francia y los de nuestra ciudad. Además el sarcófago de los dos Pastores, descubierto en Africa, permite decir que la relación entre Tarragona y Cartago, en este tiempo es grande.

Sin embargo el sarcófago de Leocadio de Tarragona sigue siendo una pieza única. Es el único testimonio de que en un momento dado la imagen tradicional de Moisés recogiendo las tablas de la Ley con las manos desnudas (Abraham se dice por error en el texto) se cambia por un Moisés, barbado, recibiendo de la mano de Dios, con las manos veladas, un rollo medio desenrollado, con el signo de Cristo.

Creo oportuno hacer dos observaciones, con relación al tema:

1. Que hasta ahora se está trabajando, tomando como base los hallazgos que se han producido hasta hoy, y como si estos constituyeran una muestra representativa de la situación y momento que se pretende estudiar.

2. Como ya he dicho en otra ocasión, la atribución a talleres locales, y las relaciones entre los distintos focos artísticos ha llegado el momento en que debe pasar a otras manos. Sólo los análisis petrográficos son los que pueden decir el origen del material utilizado.

¿Se tiene la seguridad de que los sarcófagos llamados locales, son realmente locales? ¿Y si resultara que la piedra de los sarcófagos de Tarragona es africana o que la piedra del sarcófago de los Pastores de Cartago es de Tarragona?

El camino a seguir es el que se inició hace tiempo intentado analizar muestras de la placa de las Orantes de la necrópolis de Tarragona, de la pieza parecida de Cartago y de otros. ¿Cuál ha sido el resultado del análisis?

J. S. R.

PEDRO DE PALOL, *Arqueología cristiana de la España romana. Siglos IV-VI*. C.S.I.C. Madrid, 1967, 418 págs. 115 láminas, 5 mapas.

Por tocar esta obra materia tan intimamente ligada a la historia de Tarragona son necesarias en esta sección unas líneas que permitan al lector tener una idea de

su contenido. A este trabajo del profesor Palol se le concedió el XV Premio Martorell en 1962. Posteriormente incorporó al texto original las novedades de que tuvo noticia el autor y terminó de darle forma en 1966.

El autor, repetidamente ha tratado el tema hispano-visigodo tarraconense y en Tarragona han visto la luz algunos de sus trabajos como son: *Tarraco hispano-visigoda*. Tarragona, 1953 [Véase la recensión en este BOLETÍN, IV, LIII-LIV (1953-1954) 88-91]. *Un nuevo fragmento de escultura ornamental hispano-visigoda en Tarragona* [este BOLETÍN IV, LV (1955) 125-128]. *El pie de altar, de época visigoda, de Santes Creus* [este BOLETÍN IV, LVII (1957) 13-21]. *Nuevos fragmentos de escultura decorativa hispano-visigoda de Tarragona* [este BOLETÍN IV, LXII-LXIII (1962-1963) 7-13].

Los cristianos, que al principio usaron para y en sus actividades religiosas y profanas los edificios y los objetos en uso en aquellos tiempos, fueron poco a poco imprimiendo en ellos un «algo especial» que con los años llegó a tener unas características que hoy llamamos «cristiana»; de ahí que sea interesante conocer como fue formándose ese estilo, y a este fin se encamina el trabajo que reseño.

Empieza el autor estudiando comparativamente los primitivos templos cristianos, con sus dependencias y elementos ornamentales (baptisterios, altares, mosaicos, decoración) a la luz de los hallazgos y restos que han llegado a nuestros días, para pasar después a tratar de las necrópolis y elementos con ellas relacionados, y terminar con las artes menores, cerámica y metal. En todo ello encuentra el autor una marcada influencia norte africana.

Tarragona conserva mucho material, y posee datos que no han sido aún totalmente aprovechados para conocer este periodo del siglo IV-VI de su historia. Palol que, como he dicho al principio, escribió hace tiempo sobre la Tarragona hispano-visigoda, es él el que podría ir preparando sobre este tiempo paleocristiano-hispano-visigodo un libro interesante tarraconense en el que sin extensas generalizaciones, ni prolíficas minuciosidades (que pueden llevar a desorientaciones), con su justa bibliografía, presentara la cuestión objetivamente sin forzar las consecuencias ni aferrarse a suposiciones endebles. El mismo autor hace notar este vacío que señalo, al decir:

«No es este el lugar de tratar de hacer una historia de la Tarraco paleocristiana... y para el resto envía a su otra obra «... en otra publicación la hemos hecho de los tiempos visigodos» (pág. 52). Hace falta una publicación que nos lo dé todo en uno.

Y paso a tocar los puntos de más interés para Tarragona, aunque seguiré en el comentario un orden distinto del fijado por Palol.

ENTERRAMIENTOS CRISTIANOS. — Cronológicamente la primera manifestación externa del Cristianismo, fue la mortuoria. Antes que levantar basílicas, el cristiano hizo demostración de su creencia con los símbolos y expresiones que puso en las inscripciones funerarias. Los templos vendrían después.

Los lugares de enterramiento hay que huir un poco de estudiarlos con nuestro concepto actual de cementerio, con su perímetro preciso (los muros o tapias actuales) y sus fechas de utilización (inauguración y clausura). Como ya he indicado en otro lugar lo mismo que no debe usarse del término necrópolis en cuanto aparecen unos pocos enterramientos juntos [véase *Los enterramientos romanos*

de la *Via Augusta*, este BOLETÍN IV, 113-120 (1971-1972)], no debe hacerse mucha fuerza en los límites y en las fechas de utilización de las zonas de enterramientos.

Consecuencia también de esta manera de tocar el tema de los enterramientos es el involuntario afán de distinguir entre necrópolis paganas y cristianas, y hablar de unas y otras como de algo distinto, como si en su tiempo hubiera existido una separación (prejuicio de los actuales cementerios católico, protestante, civil) y que se suponga que deben existir tantas necrópolis como épocas o etapas hemos fijado hoy, nosotros, para nuestra comodidad, en el tiempo pasado, o tantas necrópolis como hallazgos se produzcan.

Con estas consideraciones por delante, es como hay que entrar en el tema.

Los enterramientos situados a un lado y otro de la vía romana que desde Tarragona se dirigía hacia el Oeste y hacia el Sur, constituyen el grupo más extenso y numeroso que hasta ahora ha aparecido en España, formando lo que hoy llamamos necrópolis de S. Fructuoso, en donde se enterraron preferentemente los cristianos, a partir del momento en que en aquel lugar, en un punto cualquiera, se depositaron los restos calcinados del obispo Fructuoso y de sus diáconos Augurio y Eulogio que habían sido quemados en el Anfiteatro. Ni aquella zona fue «inaugurada» por los mártires, y por lo tanto aparecerán enterramientos de todos los tiempos (mientras se permitió el enterramiento en aquel lugar), ni fue de uso exclusivo de los cristianos, ni fue la única zona destinada a enterramientos. Camino de Barcelona, la vía romana, a un lado y otro, también tuvo su zona de enterramientos. Parece que está fuera de lugar, como se ha hecho, hacer cálculos sobre si sólo se ha excavado la mitad, sobre el número de los posibles enterramientos que pudo haber, sobre población, etc.

Palol hace hincapié sobre la necesidad de hacer un estudio serio de la necrópolis. Una revisión estratigráfica-cronológica y tipológica de los restos hallados (pág. 278), y también aquí debo decir, una vez más, que él es la persona que hoy podría hacerlo mejor. Pese a la impaciencia natural de todo historiador de poder contar pronto con un estudio serio sobre el particular, es de desear que esta labor se haga sin atropellarse. Es una ocasión magnífica que no debe malograrse la precipitación en querer sacar consecuencias.

Destaca Palol la aparición en la necrópolis de Tarragona de criptas y monumentos funerarios, como el de la planta cuadrada, formado por cripta y cámara superior, del que se ha conservado la cripta, y que debe ser del tiempo de Diocleciano, o como los recintos sepulcrales en los que se encontraron los enterramientos núms. 167-169, 942-952, 8-16, y 1083-1091.

Junto a estos suntuosos enterramientos, están otros de variado tipo, desde el simple hecho en la tierra con reducida protección del cadáver (fragmentos de cerámica o ánforas) hasta la lujosa sepultura en sarcófago de importación, pasando por los enterramientos cubiertos con mosaico.

Pocos son los enterramientos que han podido fecharse con exactitud, y estos pocos están comprendidos entre el siglo I y los finales del siglo V. Como indica Palol estas fechas no deben hacer que se suponga que la necrópolis se abandonó, aunque el culto a los mártires se hubiera desplazado a un lugar más cercano al núcleo urbano.

Como apoyo a esto creo que hay que decir que en el siglo VI ni todos los habitantes de Tarragona serían cristianos, ni todos los cristianos muertos (si es que eran muchos) podrían colocarse tocando los muros de los templos. El número de ente-

ramientos encontrados, por ejemplo, en el Anfiteatro, es tan pequeño que hay que admitir o que el número de cristianos de Tarragona era muy reducido (hipótesis poco probable) o que muchos de los enterramientos de cristianos no se hicieron en el Anfiteatro, y por lo tanto lo lógico es suponer que continuaron sepultándose los cadáveres en los lugares acostumbrados, y uno de ellos era la necrópolis de S. Fructuoso.

ELEMENTOS ESCULTURADOS SEPULCRALES. — Las primeras manifestaciones artísticas del Cristianismo hispánico aparece en las necrópolis. Son los sarcófagos: unos de importación y otros que se suponen salidos de talleres locales.

De los primeros están:

El sarcófago de la fachada de la Catedral, de la segunda mitad del siglo IV, en el que se representa la curación del ciego de Cafarnaun, la escena de la Cananea, la curación del paralítico, la interpelación a Zaqueo, y la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén.

Y un fragmento estudiado por P. Batlle en este BOLETÍN [Fragmentos de un sarcófago paleocristiano con escenas de la historia de San Pedro, descubiertos en Tarragona. IV, LXIII (143) 12-17].

De los segundos, ya traté en este BOLETÍN con motivo de reseñar el trabajo de H. Schlunk sobre *Un taller de sarcófagos cristianos en Tarragona* [Este BOLETÍN, IV, LII (1952) 412-414], en donde estudió el conjunto y a aquella recensión envío al lector.

En este grupo están:

El frente de mármol, llamado de los Orantes, que no correspondió a sarcófago, pero sí a la parte frontal de un enterramiento.

El sarcófago de los apóstoles Pedro y Pablo, con sus figuras en los extremos, y en el centro la corona de Cristo y los cuatro ríos del Paraíso.

Dos fragmentos de recuadros de sarcófagos con la representación de S. Pedro. A uno de ellos hay que añadir los fragmentos publicados por mí en este BOLETÍN [*Hallazgos recientes. Fragmentos de un sarcófago*. IV, LI (1951) 84-85] y que han pasado desapercibidos.

El sarcófago de Leocadio, con la inscripción en el centro, y las escenas del sacrificio de Isaac, y una figura (Moisés-Cristo) recibiendo la Ley.

Dos fragmentos con figuras que recuerdan el de Leocadio.

Un sarcófago estrigilado con cartela central, también de tipo semejante al de Leocadio, pero sin figuras en los extremos.

Otro fragmento de un sarcófago liso con cartela central, parecido al anterior.

Todos estos elementos se encuentran en el Museo de la Necrópolis.

A ellos une tres fragmentos que proceden del convento de S. Clara, y que están en Barcelona.

Estos sarcófagos se supone que se construyeron en los primeros decenios del siglo V, en Tarragona, por artistas que vinieron, o se inspiraron en las corrientes artísticas del norte de África, y concretamente de Cartago.

En este apartado me parece que aún hay algo que decir, y que en el estudio que se haga de la necrópolis habrá que tener en cuenta. ¿Se han hecho estudios sobre la naturaleza del material utilizado en estos sarcófagos? ¿De que canteras se cortaron los bloques?

Se debería hacer la comparación petrológica de los sarcófagos que se com-

paran estilísticamente. Es decir, se trata de saber si los sarcófagos se hicieron en Tarragona, si llegaron a Tarragona hechos desde el norte de África, o si desde Tarragona se exportaron. Supuesto que se cortaran y cincelaran en Tarragona cuesta creer que en Tarragona hubiera un buen taller de sarcófagos que trabajara en exclusiva para la ciudad. Los geólogos son los que podrán aclarar la cuestión.

**MOSAICOS SEPULCRALES.** — Tarragona ha proporcionado hasta ahora el grupo más rico y bello de mosaicos que cubrieron enterramientos tanto de tégulas o losas, como de sarcófagos.

De los once descubiertos, y de los que se tiene noticia, se estudian con algún detalle el de Optimo, el del Buen Pastor, el de Ampelio y el de Crismon.

Los mosaicos se colocaban sobre una doble capa de mortero y se rodeaba de una moldadura, para protegerlo.

El mosaico de Optimo se fecha entre la segunda mitad del siglo IV y el segundo cuarto del siglo V, el del Buen Pastor se considera del segundo cuarto del siglo V, y los de Ampelio y el Crismon del año 425, aproximadamente.

A todos se les considera de mano o influencia africana.

En este apartado insiste el autor, repetidamente, en que los mosaicos deben ser anteriores al año 469, ya que este momento se supone que la ciudad fue tomada y destruida por Eurico, y que por lo tanto desapareció toda actividad artística en Tarraco. ¿Puede utilizarse este supuesto como base? ¿La referencia de Isidoro, permite llegar a esa conclusión?

Por lo demás sería interesante, como indiqué en otra ocasión, explorar los fondos de la Necrópolis no publicados, en donde recuerdo haber visto fragmentos de mosaicos, incluso alguno con inscripción, por si estos fragmentos pueden dar algún dato más a la cuestión de la cronología de los mosaicos. También aquí hay trabajo a hacer.

**TEMPLOS CRISTIANOS.** — Posiblemente el primer templo que levantaron los cristianos de Tarragona fue el de la Necrópolis, sobre y alrededor del lugar en que estaban enterrados los mártires.

Serra Vilaró, a poco de iniciarse las excavaciones, se encontró con unos restos de muros y pavimentos que poco a poco fue relacionando, y que le llevaron a suponer que habían pertenecido a una basílica levantada por los cristianos sobre el lugar en que fueron enterrados los mártires tarraconenses.

Como los restos se cubrieron, ya que estaban dentro del recinto en que debía levantarse la fábrica de Tabacos, la identificación de los mismos, su estudio a la luz de los conocimientos actuales, las dimensiones atribuidas al templo y dependencias, los niveles, la posible relación con las construcciones cercanas, es tema de discusión teórica ya que los arqueólogos no tienen en sus manos más elementos que los que se presentan en las memorias de las excavaciones.

Palol dice que el problema es bastante complejo y que exigiría una nueva revisión de las circunstancias de la excavación, de minuciosa tipología de enterramientos y de aparejos de muros, para ponerlo en claro. Yo me atrevo a decir que en esta repetida, necesaria y deseada revisión que debe hacerse de la Necrópolis, para este caso de la basílica cimiterial cristiana, la única solución, es el de poner de nuevo los restos al descubierto. Se sabe cual es exactamente su emplazamiento, ya que los restos, según parece, quedaron allí mismo sepultados, al allanar el

terreno, están indicados en los planos, y como allí, hoy por hoy, no se ha edificado, solicitar de la Superioridad autorización para realizar una segunda excavación. Creo que una petición razonada de la cuestión exponiendo las causas que hacen necesaria para el investigador el redescubrir los restos, encontraría favorable acogida tanto en la Compañía Arrendataria como en la Dirección General de Bellas Artes.

Primeramente creyó Serra Vilaró que podría tratarse de una basilica con tres naves, con alveolo exento y transepto. Otros especialistas como Puig y Cadafalch y Laag, creyeron ver una basilica inicial, simple, de una sola nave, con pavimento de opus testaceum fino que posteriormente sería ampliada y pavimentada con mosaico de teselas grandes de mármol.

No debe sorprendernos el que entre los tres estudios existan, en principio, una uniformidad de criterio en el fondo de la cuestión ya que se trabaja siempre con los mismos restos, ni que después surja la disparidad en la interpretación de los mismos.

El templo midió 39×18 m dividido en tres naves por dos hiladas de columnas. La nave central mediría 9 m y las laterales 4,50 m. El intercolumnio media tres metros. Se supone del siglo v.

Sería interesante comparar los elementos y datos de la basilica de la Necrópolis, con los del templo descubierto en Barcelona (que se supone del siglo iv-v reformado en el vi-vii). Llamo la atención sobre el hecho de tener los dos casi exactamente la misma anchura y la misma distancia entre columnas. Por otra parte sus plantas son irregulares sobre todo por el pie y muro de cierre.

Desconozco la razón que lleva a Palol a estudiar dentro del capítulo de los templos paleocristianos a la iglesia de época visigótica de la arena del Anfiteatro, saliéndose del marco cronológico fijado, salvo que la relación de esta iglesia con la basilica cimenterial es tan grande que no puede hablarse de una sin tocar a la otra.

Y así, pese a que afirme el autor que no quiere plantear de nuevo la identificación de los templos primitivos de Tarragona con los citados en el Oracional visigótico acaba metido en ella.

Creo que la localización e identificación de los templos cristianos es interesante desde todos los puntos de vista, y no solo del artístico.

En el Oracional visigótico de Verona, se citan tres templos: La iglesia madre o Santa Jerusalén, la iglesia de S. Fructuoso y la de S. Pedro. Palol dice que la identificación de la iglesia madre de Tarragona en la capilla (sic) de Santa Tecla es todavía insoluble (pág. 53), que la capilla de S. Pedro «de la que nada sabemos se ha querido identificar con restos desaparecidos bajo la muralla romana en la villa vella, y tampoco sabemos como era y donde estuvo situada la Santa Jerusalén, de ser distinta a la iglesia madre» (pág. 59).

Aparte de que Serra Vilaró en su libro, citado por Palol, lo que precisamente intenta es lo contrario de lo que dice Palol y por lo tanto que no se identifique la iglesia madre de Tarragona con la capilla de Santa Tecla, no se comprende como el autor que es tan meticuloso en otros momentos de su obra, pase sin comentar el texto relativo a la iglesia de S. Pedro, sin indicar siquiera quien es y en que se basa el que hace la afirmación de la desaparición de sus restos, y como no rectifique la afirmación de que la capilla de San Pedro, de época visigoda, no puede haber desaparecido bajo la muralla romana de la villa vella. Porque

lo malo es que esta referencia desconcertante ya se va difundiendo, tomando como punto de partida la obra de Palol que comento.

Si el Oracional de Verona perteneció a Tarragona existieron aquí, en el tiempo en que se utilizó, por lo menos tres edificios destinados al culto, que son los arriba citados: la Santa Jerusalén que puede ser la iglesia madre, el templo de S. Fructuoso y el de S. Pedro.

Ya he indicado lo que Palol dice sobre la identificación de estos templos. Otros autores creen que el Oracional pudo utilizarse en Toledo, y han presentado como uno de los argumentos a favor del supuesto el que en Toledo se tienen noticias de un templo a S. Pedro, hecho que no aparece en Tarragona.

Creo conveniente indicar a los estudiosos que en los primeros tiempos de la Reconquista, Tarragona contó con un templo a S. Pedro, dedicación que después desaparece. La explicación a este hecho puede estar en que en el momento de la reconquista queda aún el recuerdo o conocimiento, por referencias, de la existencia anterior de un templo consagrado a S. Pedro en Tarragona.

El documento dice:

«... illa(m) volta(m) q(ue) dicitur antiq(ui)tus eccl(es)ia b(eat)i Petri cu(m) solo in circuitu q(uo)d e(st) infra menia civitatis Terrach(o)n(e), i(n) villa antiq(ua) iuxta muru(m) p(ro)pe turri(m) Po(n)cii d(e) Timor ... et sicut affrontat ab orient(e) in balnea antiq(ue) et sic(ut) e(st) signatu(m) a cantone baln(e)aru(m) vers(us) platea(m) comune(m), et a m(er)idie cum muru(m) civitatis ... et a c(ir)cio in platea(m) ia(m) dicta(m)...»

Es la donación hecha por el arzobispo Guillermo de la antigua iglesia de S. Pedro al monasterio de Poblet [manuscrito *Cartulario de Poblet*. Biblioteca Provincial de Tarragona].

En cuanto a su situación, todo parece indicar que estuvo en la zona ocupada por el actual Ayuntamiento. Posiblemente se utilizaron para la instalación del templo los restos mejor conservados del circo romano. Si el Oracional perteneció a Tarragona, los otros dos templos que se citan: la Santa Jerusalén pudo ser el edificio excavado por Serra Vilaró en el patio interior de la Secretaría de la Catedral, y el de S. Fructuoso el aparecido en la arena del Anfiteatro.

No se explica como Palol no considera la posible existencia del templo primitivo o basilica aparecido en la Catedral. Desde el punto de vista arqueológico debe admitirse como se admite alguno de los de Menorca. Al contrario con lo que ocurre en la Necrópolis en la que los restos de la basilica no se tienen a la vista y se discuten las reconstrucciones propuestas aquí, que aún se conservan los hallazgos que pueden examinarse una y otra vez los restos, ni se han vuelto a estudiar ni se analizan con espíritu crítico las afirmaciones e hipótesis expuestas por Serra Vilaró.

Por lo que se refiere a la iglesia descubierta en la arena del Anfiteatro, de tres naves, de 23 m de largo separadas no por pilastras como se dice, sino por columnas, y con abside, se supone del siglo VI-VII.

CONSTRUCCIONES DE CARÁCTER FUNERARIO. — Junto a estas construcciones deben colocarse los edificios de carácter funerario o martirial, y entre estos tiene Tarragona el mausoleo de Centelles, del que ya me he ocupado en otras ocasiones, en este BOLETÍN [véase, por ejemplo, la reseña a F. CAMPRUBI. *El monumento paleocristiano de Centelles* (Tarragona). Este BOLETÍN IV, LII (1952) 410-411].

El monumento sin duda funerario, por las representaciones que muestra el mosaico de la cúpula, levantado en parte sobre construcciones pertenecientes a una extensa explotación agrícola es de mediados del siglo IV. Si en él no se enterró a Constante II, hay que decir que tiene categoría imperial. En cuanto al sarcófago de Santes Creus no dude Palol que no se han olvidado los datos históricos referentes a unas piedras de Sicilia. Las cartas de Jaime II hablan concretamente de unas columnas.

Relacionados con los templos están los baptisterios. En Tarragona apareció una piscina pequeña de planta rectangular en la Necrópolis.

Algo separada de la planta de la basílica, Serra Vilaró la relacionó con aquella y la supuso piscina bautismal, y que puede ser del siglo IV o V.

En cuanto al destino de las construcciones citadas será conveniente clarificar ideas y concretar el concepto de «cella memoriae» y «martyrium», que unas veces se contraponen y otras veces se superponen. En la pág. 59 se dice que el templo del Anfiteatro cumpliría una «... auténtica función martirial...» y en la pág. 61 que... «no hay ningún elemento que haga pensar o sugiera un «martyrium...».

Creo que esto es debido en parte a que es necesario revisar conceptos, y en parte a que se supone que el destino viene siempre ligado a unas características arquitectónicas.

Si una «cella memoriae» es una construcción levantada sobre el lugar del enterramiento para testimoniar su presencia y un «martyrium» una construcción hecha para dar culto a los mártires, se llegará a la conclusión de que los restos de la construcción de la Necrópolis no corresponden a una «cella memoriae», sino a un templo, a una basílica, a un «martyrium», como «martyrium», con más propiedad fue el templo del Anfiteatro, cuando posiblemente se trasladaron allí los restos de los mártires, ya que se unió el lugar del martirio y las reliquias en un solo punto.

Si resulta que el concepto de «cella memoriae» se aplica a cualquier construcción, sea o no templo, levantada sobre el lugar del enterramiento y el de «martyrium» al lugar de culto siempre y cuando reúnan unas características determinadas (forma, dimensiones, transepto, etc.) la construcción de la Necrópolis es una «cella memoriae» de grandes dimensiones y la del Anfiteatro no es ni «cella memoriae» porque el primer enterramiento no fue en aquel lugar, ni un «martyrium» porque no reúnen las características arquitectónicas (fijadas hoy por nosotros para los «martyrium»).

Si la idea de «martyrium» se liga a la construcción levantada para recordar el lugar del martirio (y además si es posible, guardar allí las reliquias de los mártires) el templo de la Necrópolis no es un «martyrium» porque allí no fueron martirizados, aunque estuvieron los restos de los mártires, y el del Anfiteatro sí.

Y para terminar este apartado creo que es conveniente, con relación a la Necrópolis, estudiar la orientación de todos los muros aparecidos en aquella zona, sin olvidar los puestos al descubierto en la primera campaña, cerca del camino de la Fonteta. Es posible que se pueda llegar a alguna conclusión interesante.

DECORACIÓN DE LAS CONSTRUCCIONES CRISTIANAS. — Además del mosaico de Centelles y de la ornamentación pintada en las paredes del mismo lugar, estudia Palol las placas de decoración lineal aparecidas en la Necrópolis que se supone decoraron la basílica cimenterial, dado que se estudia en el capítulo dedicado a la decoración de los templos.

Las placas se suponen de la primera mitad del siglo v o del siglo iv.

Una vez más la confusión surge no de los datos que se tienen sino de su interpretación.

Voy a comentar los supuestos de Palol para que sirvan de base a una revisión de los planteamientos.

Admite Palol que la llegada de Eurico en el 468 supone la desaparición de toda manifestación artística y por lo tanto que cesó la fabricación de sarcófagos y mosaicos por los talleres locales, y como consecuencia de esta suposición, tanto los sarcófagos como los mosaicos deben ser anteriores.

Como unas placas se reutilizaron en un mosaico, las placas deben ser anteriores.

Si las placas son cristianas, aunque no presenten ningún elemento que así permita asegurarlo, debieron utilizarse en una construcción cristiana.

Como en la basilica no pudieron estar porque parece que ésta es posterior, «... esto nos podría hacer conjeturar la existencia de una construcción cristiana anterior a la basilica...» (pág. 245). No hay que decir que de esta supuesta construcción no hay dato ninguno.

Creo que todo esto es complicar la cuestión y hay que huir un poco o un mucho de querer dar a conocer todas las posibles soluciones para poder tener siempre razón. Un planteamiento de este tipo puede hacerse en un borrador privado de un plan de actividades. Las hipótesis de trabajo (que deben comprobarse) no pueden ser presentadas como teorías.

Aquí, en esta cuestión de las placas, hay dos hechos a considerar:

1. Las placas no presentan ningún elemento que permita considerarlas como cristianas.

2. Los temas decorativos son, lo mismo que las dimensiones, variados. Es un muestrario. No pertenecen a una sola construcción sino a cuatro. Lo más probable es pues que sea un material «pagano» aprovechado en la Necrópolis y procedente de ruinas o derribos.

¿No es esto suficiente para revisar su cronología?

Debo decir que también Palol expone esta posible procedencia al decir que:

«No por ello queremos dejar de apuntar la posibilidad, de todas formas, de que se trate de material pagano en desuso y empleado como elemento de aluvión en la Necrópolis» (pág. 245).

Y como al hablar de aprovechamiento de materiales y de destrucción de edificios se viene inmediatamente a la memoria las invasiones germánicas, bueno será recordar al lector que además de la bibliografía que se cita, y que se detiene en 1958 (pág. 30), pese a que se terminó de redactar en 1966, debe considerarse en especial la que trata de la cuestión a la vista de los hallazgos locales, que no se citan, y que tiene un valor. Los trabajos no citados son:

J. SÁNCHEZ REAL. *La invasión germánica del 259*. Este Boletín IV, LI (1951), 129-131.

J. SÁNCHEZ REAL. *Las invasiones germánicas*. Este Boletín IV, LVII (1957), 6-12.

JOSÉ SÁNCHEZ REAL

JOSÉ VIVES, *Inscripciones de la España romana. Antología de 6.800 textos*. Universidad de Barcelona. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Publicaciones de los Departamentos de Filología Latina. Un volumen de textos (632 páginas), Barcelona 1971, y un volumen de índices e ilustraciones (hasta la página 887), Barcelona 1972.

La obra recoge una amplísima selección de los textos de las inscripciones latinas publicadas en HUEBNER, E. *Corpus Inscriptionum Latinarum*, vol. II: *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, 1868, e *Inscriptionum Hispaniae Latinarum Supplementum*, 1892, no siempre fácilmente accesibles a los estudiosos, y de las dadas a conocer posteriormente en diversas revistas, colecciones y folletos, también difíciles de reunir a causa de la dispersión de las ediciones.

A la manera de las Antologías de DESSAU, H., *Inscriptiones Latinae selectae*, 3 vols., Berlin 1892-1916, y, para las cristianas, DIEHL, E., *Inscriptiones Latinae Christianae veteres*, Leipzig 1925-1931, y también la del autor de la presente obra, VIVES, J., *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona 1952, 2.ª ed. 1960, ofrece el texto de más de 6.800 inscripciones, acompañado simplemente de la indicación de su procedencia y de las fuentes bibliográficas, referentes al *Corpus* y, en las publicadas posteriormente, a la edición más reciente y acreditada, con preferencia a las que van acompañadas de reproducción fotográfica. Para los detalles arqueológicos, si interesan, se ha de acudir a las mismas fuentes.

Después de exponer, en la Introducción, algunos principios básicos de Epigrafía, presenta y razona el plan, normas y criterios que sigue en la publicación, así en la forma material de dar los textos, como en la clasificación sistemática de los mismos. Dado el carácter y propósito de la edición, se prescinde de la clasificación topográfica, que no carece de interés, para presentar los grupos de formularios según su aspecto histórico-literario. Una simple ojeada al índice general (pág. 847), nos demuestra claramente las facilidades que encontrará el estudioso para dar con los textos que puedan interesarle y orientarse para una primera selección. Se alargaría demasiado esta recensión, si describiésemos con detalle el contenido del índice general; pero no podemos dejar de señalar el interés, y hasta la novedad, que presenta, por ejemplo, en la parte tercera, la clasificación de los grupos según las diversas fórmulas sepulcrales y según las relaciones familiares y sociales.

En volumen aparte, van los índices y la documentación gráfica. El primero, de nombres y lugares, dispuesto de manera simplificada y cómoda para su uso, en forma de vocabulario (pág. 651-767), distinguiendo, con tipos de imprenta diferentes, los nombres de personas (redonda), de divinidades (negrita) y de lugares (cursiva). Los nombres de Emperadores y Príncipes se encuentran en breve lista separada (págs. 769-770).

Un segundo índice de las localidades de procedencia de las inscripciones (pág. 771-787), además de la utilidad directa para la información topográfica, sirve también para indicar los centros epigráficos más importantes; entre todos ellos destaca nuestra Tarragona (pág. 785).

Sigue una larga lista de los números del *Corpus* citados en la Antología (páginas 789-810), la cual, aparte de resaltar la riqueza del acervo epigráfico aportado por Hübner, parece menos necesaria.

A continuación, se da la abundante bibliografía utilizada por el autor, en tres

apartados: Revistas (pág. 911), Colecciones (pág. 825) y por nombres de autores (pág. 827).

Finalmente (págs. 829-887), se ofrece una extensa y minuciosa serie de correcciones de las inexactitudes que, inevitablemente, se escaparon en la, un poco precipitada, impresión del libro y que, como es natural, lamenta vivamente el autor. De todas maneras, fuera de las faltas de transcripción exacta de los nombres, que ya se subsanan en el índice onomástico-topográfico, las erratas, por lo general, no afectan substancialmente al contenido de los textos.

Cincuenta y tres grabados de variados y selectos monumentos epigráficos completan la edición; con un breve apéndice de nuevos textos que, sumados a los del *auctarium* del primer tomo (págs. 625-631), alcanzan el respetable número de 6.857.

El autor consigue plenamente su propósito de hacer fácil y cómodamente asequible a estudiosos y aficionados el riquísimo conjunto de los textos histórico-literarios de la Epigrafía romana española. Por ello se le ha de felicitar, y nos hemos de felicitar, por habernos proporcionado, con su ingente y meritoria labor, un magnífico instrumento de trabajo.

P. BATLLE HUGUET

E. FORT i COGUL, *L'eremitisme a la Catalunya nova*. «Studia Monástica», 7 (1965), 63-126<sup>1</sup>.

Es difícil reseñar un artículo como el de Fort y Cogul por su extensión, por su método y por su redacción. Apenas se inicia la lectura de él se encuentra uno con una serie de afirmaciones tan inesperadas y llamativas que le obligan a detenerse y recapacitar sobre la solidez y valor de las mismas. Veamos algunas.

Según Fort y Cogul la zona de contacto entre cristianos y moros en la Reconquista no puede considerarse que permaneció totalmente inculda y deshabitada, sino que mejor sería decir que estuvo precariamente cultivada y habitada, porque allí había anacoretas, y pese a la afirmación tajante uno piensa que aún suponiendo que hubiera habido unos cuantos eremitas repartidos a lo largo de la «marca» (suposición atrevida), éstos no hubieran sido suficientes para transformar el terreno y pasarlo de inculdo a precariamente cultivado, ni para considerar que su presencia fuera suficiente para suponer la zona habitada.

Que la zona de contacto era una zona inculda y deshabitada no es una opinión personal de los historiadores, sino la afirmación tajante de los documentos coetáneos. Muchas son las citas que se podrían aportar, pero en nuestro caso bastarán dos, que por su claridad no necesitan comentario.

En 1038, al situar el lugar de Forés, se dice: «... in terra nostra erma, qui es contra gentes hismahelitarum, ubi homo nullus habitat nec boves non arat...» (F. UDINA MARTORELL, *El «Libre Blanch» de Santas Creus*, Barcelona, 1947; doc. 9). En 1076 al hablar del lugar de Ollés se escribe: «... in ipsa marcha extrema in loco horroris

<sup>1</sup> Véase mi reseña al trabajo de J. LLADONOSA, *El Montsant i els ermitans*, en este BOLETÍN, LXIX-LXX (1969-1970) 97-100.

et vaste solitudinis...» (F. UDINA, *ibid.*, doc. 16. Cf. E. MORERA, *Tarragona cristiana*, vol. I, apéndice 10).

Según Fort y Cogul, el anacoreta prefería los espacios en litigio de la tierra de nadie, en donde no había seguridad para la vida social y familiar, refugiándose en cuevas o improvisadas cabañas, para aislarse y abstraerse de las cosas terrenas. La verdad es que la soledad y aislamiento del anacoreta es de otro género. Anacoretas como los concibe Fort y Cogul, si es que los hubo, no duraron cuatro días. Un hombre solo, en una zona inculta, aislado, teniendo que vivir sobre y del terreno (sin la experiencia del hombre primitivo), poco tiempo tendría para dedicarse a la vida contemplativa; primero hay que satisfacer unas necesidades materiales, todo lo reducidas que se quieran, pero vitales.

Según Fort y Cogul las grandes fundaciones monásticas de la Cataluña nueva se nutrieron en sus comienzos de la vitalidad y proliferación de la vida eremítica, y la vida monástica con el esplendor de la regla, la seguridad de la jerarquía y sucesión no fue otra cosa que la continuación de la práctica anacorética hasta entonces ejercida individualmente o por pequeños grupos, por lo que debe considerarse que los eremitas prepararon el despliegue monástico.

Debo confesar que la idea que tengo del movimiento monástico es muy distinta de la expuesta por Fort y Cogul en su artículo. Es imposible decir en pocas líneas lo que fueron los monasterios en la Historia, pero sí puede asegurarse que la reunión de ermitaños no formaron nunca un monasterio y menos en la Cataluña Nueva; por otra parte entre el monje y el eremita hay grandes diferencias, que no es este el momento y lugar de señalar.

Llegado a este punto, se nota que es laborioso continuar razonando con Fort y Cogul ya que para él las palabras inculto, deshabitado, anacoreta, aislamiento, monasterio, etc., y el concepto que de ellas se tiene es muy particular. Hay que establecer, para seguir, unos nuevos patrones, y darle a las palabras y a las ideas otros valores. Y como precisamente el arranque y base de su trabajo son las afirmaciones apuntadas, y alguna otra que no comento, se comprenderá que la trama de todo el artículo aparezca como extraña y artificiosa.

Hay que decir además que casi la totalidad de las citas usadas son de segunda mano y que se justifica su utilización diciendo que la investigación que podía haberse hecho en los archivos locales hubiera sido inútil ya que los fondos parroquiales reunidos en el Archivo Histórico Archidiecésano están prácticamente sin clasificar; lo que no se guardó allí se supone que se quemó. Bueno será aclarar que los fondos citados están ordenados desde hace años y que el investigador que lo desee puede trabajar con ellos. Por otra parte también será bueno anotar que hubo archivos parroquiales que no se trasladaron a Tarragona y que no se quemaron en 1936. Como estos fondos no se han estudiado, quizás sea prematuro el intento de Fort y Cogul de escribir sobre el eremitismo y su evolución en la Cataluña Nueva.

Después del planteo general de la cuestión, pasa el autor a dar una visión de la reconquista de la Cataluña Nueva, que exigió primero el fortalecimiento de la línea de partida, ya que hay que tener en cuenta que el eremitismo se desarrolla a la sombra de la Reconquista.

Es cierto que en el año 976 se vendió el castillo de Queralt, y se citan los castillos

limitrofes de La Roqueta, Miralles, Montagut, Santa Perpètua y Pontils, y que en el 977 se citan los castillos de Albá y Celma y que en el 980 se hace donación del castillo y término de Cabra y se nombran las iglesias de San Pedro del Gayá, Pont de Armentera, Figuerola y Perafita, pero la tranquilidad y la estabilidad en aquella zona no empieza hasta después de la acometida de Almanzor en el 985, que camino de Barcelona destruyó castillos como el de Cabra.

Alrededor del año 1000 la frontera, la «marca», subía por el río Gayá hasta Pont de Armentera desde donde perdía la precisión de la línea del río y pasaba a ser una zona en la que estaba Montbrió de la Marca, Cabra y Salmella.

Una vez asegurada y cubierta la retaguardia (en 1051 se ceden Tamarit, Creixell, Montornés) continuó la reconquista hacia el Oeste penetrando por el ala derecha y dejando fijo como apoyo del giro de la línea el cauce del Gayá. La preparación de este movimiento fueron las cesiones de Forés (1038) y Conesa (1043).

Es posible que algún día muestre como la Reconquista, en esta parte, no fue como algunos creen unas operaciones improvisadas debidas a la iniciativa particular, sino el resultado de la aplicación de unas tácticas quizás elementales pero fruto de un plan general estudiado de antemano.

Según Fort y Cogul la reconquista dio una gran confianza y tranquilidad a los anacoretas que ya estaban allí.

Distingue el autor del artículo tres tipos de eremitas: el anacoreta exclusivamente contemplativo, el donado de actividad mixta y el ermitaño, preferentemente custodio de la ermita. Los dos primeros aparecen en los primeros tiempos y el último es el más moderno.

A continuación estudia los diferentes núcleos de eremitismo contemplativo que cree existieron en la provincia, de los que destacan dos como más importantes: uno en el macizo de Prades, en la zona de La Selva, Albiol y Alcover, y otro, hacia poniente, en las montañas del Montsant, cuyo nombre, que aparece en la segunda mitad del siglo XII, tiene su origen posiblemente en la abundancia de lugares en que se hacía vida retirada.

De las referencias de Fort y Cogul sólo recogeré las que objetivamente pueden considerarse como relacionadas con la vida eremítica en la Cataluña Nueva.

### *La Brufaganya*

Aunque se supone que de muy antiguo hubo anacoretas en San Magin, el hecho es que hasta principios del siglo XVII, en que pasa el Santuario de San Magin a la Orden de Predicadores, no se adaptan algunas cuevas cercanas como ermitas.

### *San Pedro del Gayá - Santes Creus*

Parece que en un momento hubo un grupo de «... monachis Sancti Petri de Gayano...», que se incorporaron al monasterio, sin embargo Fort y Cogul no dice en qué tiempo ocurrió y si en realidad no eran anacoretas, sino una comunidad de monjes.

### *Poblet*

Como antecedentes no hay más que la cita que se hace en 1153, al fijar los límites para la repoblación de Vimbodí, del lugar «... de eremitas...». ¿Las había levantado el monasterio de Poblet o existían antes?

*Samontá - Puig d'en Coma*

Aunque Fort y Cogul hace referencia a un documento de 1298, la primera cita concreta que recoge es de 1334. Es un escrito en el que se hace donación a los «... ermitaneis vallis de Rascaç...», que eran fray Francisco Camorera, fray Guillermo Esteve y fray Lorenzo Guardiola.

En 1356 aparecen citados fray Pedro Maço de Alcover y fray Arnaldo Sanç. En 1360 un francés, Staius, se instala en la capilla construida en el lugar llamado la Roca de la Virtud. En 1370 estaban allí fray Aznar de Larraz, fray Marti y fray Castelló. En 1390 quedaba un solo ermitaño, fray Miguel Gil, que inició la restauración de la capilla.

*Vallsanta*

En 1195 existía una comunidad femenina en La Bovera.

En 1327 se trasladaron a Vallsanta, en la ribera de Riucorb. El monasterio se suprimió en 1598.

Concretamente, de noticias de eremitas, no hay nada.

*Vallbona*

El anacoreta Ramón de Vallbona es la primera figura que aparece citada en los documentos.

En Vallbona lugar cedido a Ramón de Vallbona en agosto de 1157, se formó un grupo femenino de anacoretas que no quiso unirse a la abadía de Cérvoles, en 1172.

En 1177 las monjas de Cérvoles, pasaron a ocupar los edificios de Vallbona y absorbieron a las anacoretas allí residentes.

La cesión hecha por Ramón de Vallbona a la comunidad de Cérvoles lo fue posiblemente para salvar del abandono o dispersión al grupo de anacoretas femeninas que se habían puesto bajo su dirección espiritual. Si no es así, no se comprende que ceda las construcciones y dependencias a la comunidad, y no a las anacoretas, fijando sólo las condiciones de la unión para no violentarlas, pero indicando que debía acatarse y obedecer a la abadesa de Cérvoles.

No puede pues decirse que la fundación anacorética de Vallbona se transformó en monasterio de monjas cistercienses.

*Cérvoles*

En 1157 se autoriza la instalación en el lugar de Cérvoles de Ramón de Cérvoles y sus compañeros Ramón y Guillermo para que construyan una iglesia y una abadía según la regla de San Benito. Se supone que este Ramón de Cérvoles es el anacoreta, citado en otro lugar, Ramón de Vallbona.

En diciembre de 1163 el señorío de Cérvoles pasó a Poblet y Ramón de Vallbona se retiró a Vallbona, con su discípulo Bernardo.

En Cérvoles se instaló, en 1172, una comunidad femenina procedente de Tulebras (Navarra), que después pasó a Vallbona.

*Santa María del Montsant*

En septiembre de 1152, Ramón de Cervera y su esposa, cedieron a Pedro, capellán de Pinós, las iglesias del Tallat y de Alberca.

Este Pedro de Pinós, es posiblemente el Pedro, capellán de Ciurana, que aparece

citado en 1170 en la carta de repoblación de La Morera, y el Pedro del Montsant a quien en 1164 se le había cedido un lugar, en donde hoy se levanta la ermita de la Virgen del Montsant, para que en él sirviera a Dios.

No es seguro que este Pedro fuera el primer prior de Scala Dei.

Como he anotado, en septiembre de 1164, Alberto de Castellvell, señor de Ciurana, por mandato de Alfonso I cede a Pedro de Montsant y compañeros el lugar conocido después por Santa María del Montsant.

En 1192 fray Guerau Miquel consiguió la posesión y dominio de extensas propiedades en aquella zona.

En 1210, éste hizo una donación a Pedro Balb y su esposa Guillerma, de Lérida, para que se estableciera allí un convento. El arzobispo de Tarragona aprobó la donación, dado el fin propuesto, y fijó en trece el número de monjas, con la obligación de mantener a fray Juan, eremita de aquel lugar.

Alrededor de 1215 pasaron estas monjas a Bonrepós.

#### *Bonrepós*

En 1193 el rey Alfonso permutó los derechos que tenía sobre Bonrepós con otros de Pedro Balb y su esposa Guillerma en Lérida, con la condición de que no se perjudicara a los anacoretas que allí estaban y que eran fray Juan, fray Arnaldo de Morera, fray Bernardo Bernet y fray Ramón de Almuzara.

En 1202 aparece medio organizada una comunidad masculina en la que posiblemente estaban insertos, o quizás de la que formaban el núcleo principal, los anacoretas citados.

Cuestiones de límites y dominios llevó a una sentencia arbitral con la comunidad de Poboleda, en 1203. En ella se habla de la posible futura existencia de una comunidad femenina.

No parece acertado suponer, como hace Fort, que Pedro Balb tuviera el proyecto, en esa fecha, de ir pasando la comunidad femenina de Santa María del Montsant a Bonrepós, dado que en aquella fecha no hay documentación que indique que ya existiera.

Todo parece indicar que este primer intento de formar una comunidad fracasó y en 1204 de los cuatro frailes citados sólo dos ceden a Pedro Balb y Guillermina, el lugar de Santa María de Bonrepós para que se pueda establecer allí un monasterio masculino o femenino.

Sin embargo nada muestra que la comunidad formada fuera femenina. Es más, el hecho de que la mujer de Pedro Balb, Guillerma, pudiera figurar al frente de un grupo de mujeres en Santa María del Montsant en 1210 indica que hasta más tarde, alrededor de 1215, no se estableció la comunidad femenina en Bonrepós.

#### *Poboleda*

No hay noticias concretas sobre la existencia de anacoretas en este lugar.

#### *Vallclara*

Tampoco aquí puede asegurarse la presencia de anacoretas en los primeros tiempos.

En tiempos posteriores pasaron por el Montsant personas que buscaban el retiro. Fray Juan Ros (en la segunda mitad del siglo xv) a quien se atribuye la construcción de la ermita de Santa María del Montsant, que ha llegado hasta nuestros tiempos.

A mediados del siglo xvi (1556) fray Jerónimo, que levanta la ermita de San Antonio. Casi al mismo tiempo fray Lorenzo tuvo su retiro en donde después se levantó la ermita de Santa Magdalena.

En 1484 en La Abellera (Prades) estuvo fray Bernardo Boil.

Pasa a continuación Fort y Coquil a estudiar la personalidad del donado, como elemento evolutivo del anacoreta, pasando el refugio o cueva a ser lugar de devoción popular. El anacoreta es sustituido por una persona piadosa que se vincula al servicio de una advocación o santuario. El donado desarrolla un eremitismo mixto. Los donados tanto eran varones, como mujeres o matrimonios.

En 1306, al admitir a Jaumeta como donada de la ermita de la Mare de Déu de Paret Delgada (La Selva) se hace referencia a sus predecesoras. Hasta bien entrado el siglo xvii se citan donadas en aquel lugar.

En 1298 era admitida como donada Maria, viuda de Pedro Alemany, en la ermita de San Pedro del Puig en La Selva.

En el santuario de La Bovera, también hubo donadas.

Por último se estudia, en líneas generales, el ermitanismo o eremitismo administrativo.

Como apéndice se relacionan, por comarcas, las ermitas de que tiene noticias el autor en la Cataluña Nueva.

#### REGIÓN ORIENTAL Y GAYÁ:

*San Marcos de Montmell.* En un promontorio que lleva su nombre.

*San Juan de Pontons.*

*Santa Perpétua de Manlleu.* En el torrente de Les Gatelletes.

*San Miguel de Manlleu.* En el antiguo término de Celma, cerca de las masías de Cal Turró y Cal Pedrera.

*Santa Inés de Celma.* A la derecha y por debajo de la carretera que remonta el collado de Santa Inés, desde Les Pobles de Santes Creus a Valldosera y Pontons.

*San Sebastián de Santes Creus.* En el lugar de su nombre, cerca del monasterio, a la izquierda de la carretera de Les Pobles.

*San Pedro del Gayá.*

Cerca del monasterio, y remontando el río, se encuentra este núcleo anacorético más antiguo, por los documentos conocidos.

Cuando en la segunda mitad del siglo xii se establecieron en Santes Creus los monjes del Cister, los eremitas de San Pedro se incorporaron al monasterio.

*San Miguel de Montclar.* Sobre la montaña de su nombre, en el término de Santa Perpétua.

*Santa Eugenia de Les Piles.* Cerca del pueblo.

*San Magin de la Bruñaganya.* La toponimia de los alrededores evoca la tradición eremítica.

Ermita del Collet dedicada a los Apóstoles, 1611.

Ermita del Roser o de la Mare de Déu de la Salut.

Ermita de S. Magí de mitga costa, 1611.

Ermita de Sto. Domingo cerca de la Santa Cova.

También quedan referencias a las ermitas de: S. Jacinto, 1606; Sta. Catalina, 1607; de S. Ramón, de S. Vicente, 1607; S. Pedro Mártir, 1607.

## REGIÓN SEPTENTRIONAL, LA CONCA Y LES GARRIGUES:

- La Bovera.* Sobre un montículo, entre Verdú, Ciutadilla y Guimerà.  
 Antiguo monasterio de monjas del Cister. En 1237 pasó al valle de Riucorb que tomó el nombre de Vallsanta.
- El Tallat.* En el lugar más elevado del nordeste de la Conca. Fue priorato del monasterio de Poblet.
- Santos Cosme y Damián de Sarreal.* Al este de Sarreal. Hay noticias de ermitaños desde el siglo xvi.
- Santa Ana de Barberá.* Entre Prenafeta y Barberá.
- Els Prats.* En el siglo xiii la iglesia fue dada a los Mercedarios.
- El Montgoi.* Cerca de Vilavert.
- La Serra.* Santuario de Montblanc.
- San José de Montblanc.* Ermita moderna.
- San Juan de Montblanc.*
- La Trinidad de Espluga.* Situada entre dos barrancos.
- San Miguel Petit.* En el camino de la Trinidad.
- Els Torrents.* Cerca de Vimbodí, a la derecha del barranco del mismo nombre.
- San Bonifacio de Vinaixa.* Hacia el norte de la población. Se tienen noticias de donados en el siglo xiv.
- La Jonquera.* Cerca de la Pobl de Cérvoles, en el lecho del río Set, en donde en 1157 Ramón de Vallbona fundó el monasterio de Cérvoles.
- San Miguel de la Tosca.* Al pie de la sierra La Llena, en el término de Vilosell, cerca de Les Fontetes.
- San Sebastián de Vilosell.* Cerca del pueblo.
- San Antonio de Vilanova de Prades.* En el montículo de su nombre, entre las montañas de Prades y sierra La Llena.

## MONTAÑAS DE PRADES Y CERCANÍAS:

- La Abellera.* En el término de Prades.
- San Roque de Prades.* Cerca de la ermita de La Abellera.
- San Miguel de Prades.* Pequeña ermita cercana a las anteriores.
- Cueva de Doña Blanca.* En el barranco de L'Estupinya, en Ciurana.
- Mare de Déu de Barrulles.* Cerca de Capafonts. Citada en el siglo xiv.
- Santo Domingo de Rojals.* En el fondo del valle del Brugent, tocando al lugar en donde hay un puente de la carretera que desde La Riba va a Fareña, a un kilómetro de El Pinatell.
- Mare de Déu de la Gràcia.* Entre la sierra Lluera y el Puig de Marc, al lado del más Gràcia, término de Samontá.
- Sant Antoni de Alcover.* Cerca de Alcover, a la izquierda del valle del río Glorieta. Hoy santuario de la Virgen del Remedio.
- Les Virtuts...* En el valle de Rascaç. Documentada en el siglo xiv.
- San Pedro de Rascaç.* Cerca de la ermita anterior.
- Puig d'en Cama.* En la montaña de su nombre.
- San Pedro del Puig.* En la montaña de su nombre, en el término de La Selva. Citada en documentos del siglo xii.
- San Pablo de La Selva.* Tocando a la población. Levantada en el siglo xiii.

*Santa Ana de Castellvell.* Levantada en 1424 por la villa de Reus, cerca de Castellvell.

*San Antonio de Maspujols.* Ermita construida en el siglo xvii.

*San Blas de l'Aleixar.*

*San Bartolomé de L'Aleixar.* Cerca de la anterior.

*Santa Bárbara de Escornalbou.* En la parte superior de la elevación de Escornalbou.

*San Bartolomé de Riudecols.*

*Puigcerver.* Santuario situado entre Alforja, Duesaigües, Riudecols, L'Argentera, Les Voltes, Borjas del Campo y Porrera.

*San Antonio de Alforja.*

*San Pablo de Arboli.* Existía ya en el siglo xiii.

#### MONTSANT:

*Mare de Déu del Montsant.* En la cumbre del Montsant, a la derecha del barranco dels Peligs.

*San Juan Petit.* Capilla al lado del camino que de Cornudella lleva a San Juan del Codolar.

*San Juan del Codolar.* Ermita al pie del Montsant.

*San Blay.* Capilla en el lugar del monasterio de monjas de Bonrepós que se abandonó a mediados del siglo xv.

*La Piedad.* Cerca del monasterio de Scala Dei.

*San Antonio de Montalt.* Sobre la cartuja de Scala Dei.

*Santa Bárbara.* Hasta el siglo xiv tuvo este nombre. A partir de entonces se llamó de San Antonio.

*Santa Magdalena.* Se le llama a esta ermita la catedral del Montsant. Levantada por fray Lorenzo Juliá, que llegó a aquellos lugares en 1558, procedente de Valencia.

*Virgen del Loreto, de Ulldemolins.* Construida en el siglo xviii.

*El coll de Monecs (?)*.

*San Bartolomé de Ulldemolins.* En la sierra La Llana.

*San Salvador de Margalef.* Sobre el Montsant.

*La Foia.* En la hondonada de su nombre.

*San Juan de Cabassers.* Cerca del pueblo.

*San Roque de Cabassers.*

*San Pablo de la Figuera.* Sobre el montículo de su nombre.

#### EL PRIORATO Y CARDÓ:

*San Antonio de Porrera.*

*Virgen de la Consolación.*

*San Gregorio de Falset.*

*San Cristóbal.* Cerca de Falset.

*Mare de Déu de la Gràcia.* Cerca de Falset.

*Santa Magdalena de Garcia.*

*Santo Domingo de Rasquera.* Sobre la elevación de la Atalaya.

*San Hilario de Cardó.* Convento de los Carmelitas fundado en 1605. En aquellos alrededores se levantaron las siguientes ermitas:

Virgen del Carmen  
 Santísima Trinidad  
 Santo Ángel  
 Santa Inés  
 San José  
 San Onofre  
 San Jerónimo  
 Santa Teresa  
 Santa Columna  
 San Juan de la Cruz  
 Santa Ana  
 San Roque  
 San Bernardo.

EL LLANO DEL CAMPO DE TARRAGONA:

- Santa Marina de Prasdip.*  
*Mare de Déu del Camí.* Cerca de Cambrils; ya existía a principios del siglo XIII.  
*Mare de Déu del Peiró.* Es de 1757.  
*Mare de Déu de la Roca.* Documentada en el siglo XIII.  
*San Antonio de Montbrió.* Es de 1704.  
*San Antonio de Riudoms.* Cerca de la población.  
*San Bartolomé, de Las Borjas.* A fines del siglo XIV cambió su advocación por la de Mare de Déu de la Riera.  
*Mare de Déu de Misericordia.* Cerca de Reus. Moderna.  
*Mare de Déu del Roser.* Moderna.  
*Mare de Déu de la Pineda.* En el término de Vilaseca.  
*Pared Delgada.* Ermita entre Vilallonga y La Selva del Campo.  
*Mare de Déu de Lledó.* Santuario de Valls.  
*Santa Magdalena del Bosc.* En la partida del Bosc de Valls. En 1334 había donadas.  
*San Lorenzo del Bosc.* Cerca de la anterior.  
*El Roser, de Vallmoll.*  
*El Roser de Vilallonga.*  
*Mare de Déu del Lledó.*  
*El Loreto, de Bráfim.* Cerca del pueblo.  
*El Loreto, de Renau.*  
*San Juan de Tamarit.* Sobre un montículo entre Tamarit y la Torre de la Mora.  
*San Antonio, de Altafulla.* Fundación de 1717, por un pescador llamado Baltasar Rabassa.  
*Mare de Déu de Montorné.*  
*Mare de Déu de Berá.* Sobre un montículo que se adentra en el mar, en el término de Roda.

Esta relación no es completa. Han quedado bastantes ermitas por recoger, y el lector de cada lugar, que conoce su contorno, se dará cuenta de ello. El tema de las ermitas tarraconenses puede dar mucho de sí. Quedan muchos documentos escritos por examinar y mucho que aprender de la toponimia. ¿Quién no ha oído hablar

de la montaña dels Ermitans, en Tarragona, ermitaños documentados en el siglo xiv?  
¿Y la ermita del Loreto?

Las referencias dadas por Fort a las situaciones de las ermitas son irregulares. Tan pronto se da hasta la cota del lugar en que se levanta la ermita como se sitúa «a pocs minuts», «a mig quart d'hora», «a un quart lluny», «a mitja hora curta», «a mitja horeta», «a mitja hora lluny», «a mitja hora ben llarga», «a una bona hora»... y esta irregularidad se deja sentir más, al no ir el artículo acompañado de ningún mapa orientador.

Con el fin de ayudar al lector interesado, doy a continuación las coordenadas de la mayor parte de las ermitas citadas, y las referencias a la hoja del mapa 1/50 000 del Instituto Geográfico y Catastral.

REGIÓN ORIENTAL Y VALLES DEL GAYÁ:

<i>San Marcos de Montmell.</i>	Hoja 418.	5° 9' 10" - 41° 20' 50"
<i>San Juan de Pontons.</i>	Hoja 419.	5° 12' 40" - 41° 24' 30"
<i>Santa Perpétua de Manlleu.</i>	Hoja 419.	5° 11' 20" - 41° 23' 10"
<i>San Miguel de Manlleu.</i>	Hoja 419.	5° 11' 0" - 41° 21' 50"
<i>Santa Inés de Celma.</i>	Hoja 418.	5° 7' 20" - 41° 22' 20"
<i>San Sebastián de Santes Creus.</i>	Hoja 418.	
<i>San Pedro del Gayá.</i>	Hoja 418.	5° 2' 50" - 41° 21' 40"
<i>San Miguel de Montclar.</i>	Hoja 418.	5° 2' 10" - 41° 28' 0"
<i>Santa Eugenia de Les Piles.</i>	Hoja 390.	5° 1' 50" - 41° 30' 10"
<i>San Magín de la Bruñaganya.</i>	Hoja 418.	5° 8' 10" - 41° 29' 0"

REGIÓN SEPTENTRIONAL: LA CONCA Y LES GARRIGUES:

<i>La Bovera.</i>	Hoja 390.	4° 50' 50" - 41° 30' 10"
<i>El Tallat.</i>		
<i>Santos Cosme y Damián de Sarreal.</i>	Hoja 418.	4° 56' 50" - 41° 26' 20"
<i>Santa Ana de Barberá.</i>	Hoja 418.	4° 54' 10" - 41° 23' 0"
<i>Els Prats.</i>	Hoja 418.	4° 51' 50" - 41° 24' 30"
<i>El Montgoi.</i>	Hoja 418.	4° 51' 50" - 41° 20' 20"
<i>La Serra.</i>	Hoja 418.	4° 51' 10" - 41° 22' 50"
<i>San José de Montblanc.</i>	Hoja 418.	4° 50' 40" - 41° 21' 50"
<i>San Juan de Montblanc.</i>	Hoja 417.	4° 48' 50" - 41° 22' 20"
<i>La Trinidad de La Espluga.</i>	Hoja 417.	4° 47' 40" - 41° 22' 20"
<i>San Miguel Petit.</i>	Hoja 417.	4° 48' 15" - 41° 23' 5"
<i>Els Torrents.</i>	Hoja 417.	4° 44' 40" - 41° 23' 30"
<i>San Bonifacio de Vinaixa.</i>		
<i>La Junquera.</i>		
<i>San Miguel de la Tosca.</i>		
<i>San Sebastián de Vilosell.</i>		
<i>San Antonio de Vilanova de Prades.</i>		

## MONTAÑAS DE PRADES Y CERCANÍAS:

<i>La Abellera.</i>	Hoja 445.	4° 41' 35" - 41° 18' 20"
<i>San Roque de Prades.</i>	Hoja 445.	4° 41' 20" - 41° 18' 25"
<i>San Miguel de Prades.</i>	Hoja 445.	
<i>Cueva de Doña Blanca.</i>	Hoja 445.	
<i>Mare de Déu de Barrulles.</i>	Hoja 445.	4° 43' 0" - 41° 18' 0"
<i>Santo Domingo de Rojals.</i>	Hoja 446.	4° 50' 0" - 41° 18' 40"
<i>Mare de Déu de la Gràcia.</i>	Hoja 445.	4° 49' 40" - 41° 17' 50"
<i>San Antonio de Alcover.</i>	Hoja 445.	4° 49' 50" - 41° 16' 10"
<i>Les Virtuts.</i>		
<i>San Pedro de Rascaç.</i>		
<i>Puig d'en Cama.</i>	Hoja 445.	4° 46' 50" - 41° 13' 20"
<i>San Pedro del Puig.</i>	Hoja 445.	4° 48' 20" - 41° 13'
<i>San Pablo de La Selva.</i>	Hoja 445.	4° 49' 40" - 41° 13'
<i>Santa Ana de Castellvell.</i>	Hoja 445.	4° 47' 10" - 41° 10' 50"
<i>San Antonio de Maspujols.</i>	Hoja 445.	4° 44' 0" - 41° 10' 50"
<i>San Blas de L'Aleixar.</i>	Hoja 445.	4° 43' 50" - 41° 12' 10"
<i>San Bartolomé de L'Aleixar.</i>	Hoja 445.	4° 43' 40" - 41° 12' 10"
<i>Santa Bárbara de Escornalbou.</i>	Hoja 472.	4° 36' 0" - 41° 7' 40"
<i>San Bartolomé de Riu de cols.</i>	Hoja 472.	4° 40' 10" - 41° 9' 40"
<i>Puigcerver.</i>	Hoja 445.	4° 37' 30" - 41° 11' 40"
<i>San Antonio de Alforja.</i>	Hoja 445.	4° 39' 20" - 41° 12' 20"
<i>San Pablo de Arbolí.</i>	Hoja 445.	4° 38' 0" - 41° 14' 30"

## MONTSANT:

<i>Mare de Déu del Montsant.</i>	Hoja 445.	4° 34' 40" - 41° 17' 38"
<i>San Juan Petit.</i>	Hoja 445.	
<i>San Juan del Codolar.</i>	Hoja 445.	4° 34' 30" - 41° 16' 50"
<i>San Blay.</i>		
<i>La Piedad.</i>		
<i>San Antonio de Montalt.</i>	Hoja 444.	4° 29' 20" - 41° 15' 40"
<i>Santa Bárbara.</i>	Hoja 445.	4° 32' 40" - 41° 18' 40"
<i>Santa Magdalena.</i>	Hoja 445.	4° 33' 10" - 41° 18' 30"
<i>Virgen del Loreto de Ulldemolins.</i>		
<i>San Bartolomé de Ulldemolins.</i>		
<i>San Salvador de Margalef.</i>	Hoja 444.	4° 28' 0" - 41° 16' 30"
<i>La Foia.</i>	Hoja 444.	4° 26' 30" - 41° 15' 30"
<i>San Juan de Cabassers.</i>	Hoja 444.	4° 25' 50" - 41° 15' 0"
<i>San Roque de Cabassers.</i>	Hoja 444.	4° 25' 50" - 41° 15' 15"
<i>San Pablo de la Figuera.</i>	Hoja 444.	4° 24' 5" - 41° 13' 10"

## EL PRIORATO Y CARDÓ:

<i>San Antonio de Porrera.</i>	Hoja 445.	4° 32' 50" - 41° 11' 10"
<i>Virgen de la Consolación.</i>		
<i>San Gregorio de Falset.</i>		
<i>San Cristóbal de Falset.</i>		
<i>Mare de Déu de la Gràcia.</i>		
<i>Santa Magdalena de Garcia.</i>		
<i>Santo Domingo de Rasquera.</i>	Hoja 497.	4° 16' 0" - 40° 57' 0"
<i>San Hilario de Cardó.</i>	Hoja 497.	4° 16' 0" - 40° 0' 0"

## EL LLANO DEL CAMPO DE TARRAGONA:

<i>Santa Marina de Pratsip.</i>	Hoja 472.	4° 32' 40" - 41° 2' 10"
<i>Mare de Déu del Camí.</i>	Hoja 472.	4° 44' 20" - 41° 4' 20"
<i>Mare de Déu del Peiró.</i>	Hoja 472.	4° 38' 0" - 41° 5' 20"
<i>Mare de Déu de la Roca.</i>	Hoja 472.	4° 37' 30" - 41° 5' 30"
<i>San Antonio de Montbrío.</i>	Hoja 472.	
<i>San Antonio de Riudoms.</i>	Hoja 472.	
<i>San Bartolomé, de Las Borjas.</i>	Hoja 445.	4° 41' 30" - 41° 10' 30"
<i>Mare de Déu de Misericordia.</i>	Hoja 472.	4° 47' 0" - 41° 8' 40"
<i>Mare de Déu del Roser.</i>	Hoja 472.	
<i>Mare de Déu de la Pineda.</i>	Hoja 473.	4° 51' 40" - 41° 5' 40"
<i>Pared Delgada.</i>	Hoja 446.	4° 51' 50" - 41° 12' 50"
<i>Mare de Déu del Lledó.</i>	Hoja 446.	
<i>Santa Magdalena del Bosc.</i>	Hoja 446.	4° 54' 20" - 41° 18' 20"
<i>San Lorenzo del Bosc.</i>	Hoja 446.	
<i>El Roser, de Vallmoll.</i>	Hoja 446.	4° 55' 40" - 41° 14' 50"
<i>El Roser de Vilallonga.</i>	Hoja 446.	4° 53' 40" - 41° 13'
<i>Mare de Déu del Lledó.</i>	Hoja 446.	4° 54'
<i>El Loreto de Bràfim.</i>	Hoja 446.	5° 2' 10" - 41° 16' 0"
<i>El Loreto de Renau.</i>	Hoja 446.	4° 59' 40" - 41° 13' 30"
<i>San Juan de Tamarit.</i>	Hoja 473.	5° 2' 20" - 41° 8' 0"
<i>San Antonio de Altafulla.</i>	Hoja 473.	5° 3' 40" - 41° 9' 0"
<i>Mare de Déu de Montornés.</i>	Hoja 446.	5° 5' 30" - 41° 10' 15"
<i>Mare de Déu de Berá.</i>	Hoja 447.	

JOSÉ SÁNCHEZ REAL

A. MASOLIVER, *Poblet, un caso significativo de autonomía dentro del Cister*. «*Studia Monastica*», 13, 2 (1971), 311-320.

A lo largo de su historia el monasterio de Poblet ha dado muestra, en diversas ocasiones, de observar una unidad en el espíritu «una caritate», al mismo tiempo que se ha defendido contra la uniformidad que se ha pretendido imponer y que no respeta la personalidad.

Como ejemplos se presentan: la bula de abstinencia total de carne conseguida

por el abad Juan Martínez de Margucho (1413-1433) y que dio lugar a que algunos monjes dejaran el monasterio o la Orden, la conservación del escapulario blanco pese a las presiones del Capítulo General para que se cambiara por el negro (primera mitad del siglo xv), el uso de la *charta caritatis prior* tres siglos después de que ya se hubiera sustituido oficialmente en los demás monasterios por la *charta posterior* y la unión que se tuvo entre la Congregación de Castilla y Poblet.

J. S. R.

ORIOI VALLS Y SUBIRÁ, *El papel y sus filigranas en Catalunya. (Paper and watermarks in Catalonia)*, núm. XII de «*Monumenta Chartae Papyraceae Historiam Illustrantia*». Paper Publications Society de Amsterdam, 1970, 2 volúmenes XXXIV + 476 págs. + 15 mapas 31 1.º, y 296 págs. el 2º.

En dos volúmenes, uno de texto y otro de láminas, el autor publica los datos que ha podido recoger sobre el papel y sus filigranas en Cataluña. Interesante colección de documentos y filigranas que debe conocer todo especialista de la materia.

El primer volumen está dividido en tres partes: I. El papel en Cataluña. Resumen histórico. — II. El papel catalán. Papeles y filigranas. Zonas papeleras. — III. Catálogo de las filigranas, con dos apartados: filigranas catalanas y filigranas clásicas.

Las zonas papeleras se fijan teniendo en cuenta la situación de los molinos en las cuencas geográficas, empezando por el norte de Cataluña (río Fluviá), para terminar con los molinos movidos por el agua de los ríos Ebro y Cardener.

Completan este primer volumen unas ilustraciones, quince mapas con la situación de los molinos papeleros y unos índices.

En el segundo volumen se reproducen, a su tamaño, con todo detalle, cerca de dos mil filigranas, 1894, con la fecha en que se usó el papel en que aparecen.

La extensión de la obra y su contenido obligan a hacer una reseña crítica que sale de los límites ordinarios, de tal manera que a ello dedicaré una serie de artículos y trabajos, algunos de los cuales han empezado ya a aparecer en la revista «Gaceta Papelera» que edita Almacenes Generales de Papel, S. A. (Serrano Anguita, 8. Madrid-4) y a ellos remito al lector interesado, pero como en el libro de Oriol Valls hay unos apartados dedicados a los molinos y papeleros de la provincia de Tarragona es necesario hacer una referencia en estas páginas.

Pero antes de tratar concretamente de lo que se refiere a Tarragona debo llamar la atención sobre dos hechos de carácter general, que unidos a otros a los que hago alusión más adelante, muestran lo laboriosa que resultará la tarea de enjuiciar la obra que reseño.

La obra es bilingüe —inglés y castellano— y no hay más remedio que hablar de los dos textos. En el prólogo se dice:

«En primer lugar el lector debe tener en cuenta que aunque la obra es una edición bilingüe el texto español es el autorizado y que ha sido abreviado en ciertos puntos el texto inglés, sin que se haya omitido, confiamos, nada esencial.

Igualmente las notas más amplias no han sido duplicadas en la versión inglesa, aunque siempre se dan referencias a la página y al número de la nota española correspondiente». Y más adelante se añade: «La responsabilidad por la traducción del texto español y su edición recae exclusivamente en el Editor General y el Editor Asistente».

El texto inglés, que es el primero que aparece en la obra, presenta, en general, una redacción óptima y fluida, mucho mejor que la castellana en donde la sintaxis sale mal parada y los «catalanismos» aparecen continuamente, de lo que me ocuparé en otra ocasión.

La composición está cuidada y las notas del texto inglés están montadas a pie de página, criterio este que debía haberse mantenido en el texto castellano, en donde las notas se han colocado todas al final del apartado correspondiente, sin referencia en el texto a la página en que se hallan, lo que no deja de ser una incomodidad para el lector, y más en un libro como éste que su hojear no es fácil dado el formato y volumen que tiene (31×24 cm).

El texto inglés que se presenta, no es una traducción literal como avisa el prólogo, pero tampoco es una traducción abreviada o resumida como se pretende. Es, más bien, una versión libre en la que se ha modificado el contenido a gusto de los traductores a los que habrá que llamar coautores. En el texto inglés aparecen continuamente referencias suprimidas o ampliadas, cambios de sentido, de tal manera que para tener una visión completa no hay más remedio que leerse y estudiar los dos textos el inglés y el castellano. Es pues una edición bilingüe especial.

Y con el fin de que el lector tenga una idea más concreta sobre la cuestión voy a presentar una muestra de lo que se observa en la lectura de las seis primeras páginas del texto.

El libro empieza describiendo la ruta histórica del papel y las etapas que se han fijado en su avance hacia nuestras tierras.

En el texto castellano (pág. 111) se nos dice que el orientalista M. Casiri que estaba traduciendo varios documentos árabes encontró la noticia de que en el año 704 los árabes, en la ciudad de Samarkanda, aprendieron de los chinos el arte del papel, sin añadir más detalles. En la nota correspondiente (nota 1, pág. 138) se nos aclara que esos varios manuscritos fueron 1851, y se copia el texto árabe.

El texto correspondiente inglés (pág. 3) añade los siguientes datos no recogidos en el texto castellano:

1. Que los árabes lo aprendieron de los chinos que habían capturado como prisioneros de guerra.
2. Que el orientalista Casiri estaba estudiando y catalogando unos manuscritos árabes.

Pero además la nota ilustrativa del texto inglés (nota 1, pág. 3) no presenta el texto árabe sino que da la bibliografía relativa a la fecha en que pudo tener lugar la batalla de Thalas, año 751, —no citada en el texto castellano— en que fueron cogidos prisioneros los chinos y da además noticia de los últimos estudios que permiten adelantar la fecha en que se empezó a fabricar papel en Samarkanda, detalle que tampoco figura en el texto castellano.

Después de Samarkanda se dice en el texto castellano que el papel aparece en Bagdad en el año 754-775 (pág. 112) sin más referencia. En el texto inglés (nota 3, pág. 4) se cita un trabajo de H. H. Bockwitz y se hace referencia al año 830.

Con el tiempo se extendió la fabricación del papel por el norte de Africa hasta llegar a España, y en el texto castellano (pág. 112) se habla de la posible existencia de molinos papeleros en algunas de las capitales como Toledo y se envía al lector en la nota correspondiente (nota 4, pág. 138) a los trabajos de J. Munsell sobre cronología del papel y a González Palencia sobre la influencia de la civilización árabe. En el texto inglés se prescinde de la bibliografía y no se envía a la que cita el texto castellano.

Se trata después, en el texto, del Breviario y Misal mozárabe de Santo Domingo de Silos que presenta la muestra del papel más antiguo que poseemos, y aunque en el texto castellano se dice que consta de 157 hojas (pág. 112), en el texto inglés se dice que tiene 150 hojas (pág. 4). Pero es más: en la nota correspondiente (nota 4, pág. 4), se prescinde y no se hace referencia al artículo de J. Vernet sobre la ciencia en el Islam y Occidente, referencia que está en la nota castellana (nota 5, pág. 139).

Más adelante cuando se habla del parecer del abad de Cluny, Pedro Mauricio (1141) en la nota del texto castellano (nota 8, pág. 139) se da el texto latino y se añade bibliografía, mientras que en la nota del texto inglés (nota 10, pág. 6) sólo se dice que se ha conseguido del *Tractatus adversus judeorum...* (Paris 1854).

Y voy a terminar este apartado. El papel en su viaje llega por fin a Játiva.

El texto castellano dice (pág. 114):

«Porque es de notar que a partir de esta época las noticias sobre la fabricación del papel ya nos vienen completamente dignas de toda confianza y la estrella de Xàtiva empieza a brillar con toda su fuerza de primera magnitud. Pero seguidamente, con pocos años de diferencia, casi atropelladamente, empiezan a surgir molinos papeleros por toda Catalunya liberada».

Independientemente de la construcción gramatical observada, y sin entrar en el contenido de lo escrito, el texto inglés (pág. 6), dice:

«Desde este momento la información sobre la fabricación del papel es completamente digna de confianza y es muestra manifiesta de la gran importancia de Játiva como centro papelerero. Son frecuentes las referencias a molinos papeleros de parte a parte de la totalidad del área liberada...» ¿De dónde salen las frecuentes referencias?

Y en cuanto llega la hora de hablar del incendio de Játiva en 1707 la nota del texto castellano (nota 12, pág. 139) que dice que las tropas incendiarias eran en su totalidad francesas, a las órdenes del general D'Asfeld quien las recibía directamente del rey Felipe V, el primer Borbón y también francés, y que con gran rigor se quemaron los archivos del Ayuntamiento... es «abreviada», yo diría que al gusto europeo, de la siguiente forma. La nota del texto inglés (nota 15, pág. 6), dice:

En 1707, como castigo porque sus habitantes habían reconocido al archiduque Carlos de Austria como Rey, Játiva fue arrasada por orden del rey Felipe, y sus archivos fueron destruidos por el fuego.

¡Los franceses han desaparecido!

Y creo que como muestra es suficiente. De momento baste con añadir que aunque en el prólogo se advierte que las notas del texto inglés envían al texto castellano cuando en éste las notas son más amplias, se puede comprobar que no es así. El envío al texto castellano (página y número de la nota) se hace en la primera parte de la obra sólo cuando se hace referencia al texto de un documento

—latino o castellano— y no para ampliar el contenido de la nota. En la segunda parte de la obra el envío se hace cuando la referencia es concreta a un registro.

Otro punto a tocar, y que merece especial atención, es el de las referencias recíprocas entre el libro *Les filigranes* de Briquet y el libro de Valls.

Publicada la reedición del Briquet en 1968, por la misma editorial que editó dos años después el de Valls, con una considerable colaboración de Oriol Valls, referente a las filigranas conservadas en algunos archivos catalanes (y debida la mayoría a la extraordinaria labor de Dña. Carmen Sala y Giralt, directora del Archivo de Olot, que en el Briquet reeditado se silencia), era de esperar que en *El papel y sus filigranas*, reprodujera Valls estas filigranas que son más antiguas que las presentadas por Briquet y que por lo tanto son prototipos, o, si no se quería reproducir, que al menos se recogieran las referencias aportadas por el mismo Valls a la reedición del Briquet. Pero no es así: en este punto la obra de Briquet y la de Valls se pueden considerar desconectadas.

Por esto las adiciones y correcciones a hacer en el libro de Valls son tantas que la tarea de puesta en su sitio rebasa los límites que me he impuesto en esta reseña, pero para demostrar lo indicado, presentaré unas muestras centrándome en las filigranas cuyo nombre empieza por la letra A.

- Agnus Dei. En el Briquet reeditado (pág. \* 56) se hace referencia por Valls a OLOT. ANOB. Reg. 364 (1423), filigrana veinte años más antigua que la recogida por Briquet con el n.º 37. En *El papel y sus filigranas* ni se reproduce, ni siquiera se cita.
- Ancla. La filigrana 1131 (1417) de Valls. OLOT. ANO. Not. Santa Pau. Reg. 126, no lleva a continuación, en *El papel y sus filigranas* (pág. 351), la referencia al Briquet: Br. 447.1520, cuando en la reedición del Briquet sí que está la referencia a Olot (pág. \* 57) proporcionada por Valls.
- Anillo. Briquet publicó la 689 (1457). Oriol Valls en la reedición añade MANRESA. AMM. Manual Concili. 1437 (pág. \* 57). En *El papel y sus filigranas* no copia esta referencia al archivo catalán (pág. 352). Por otra parte la filigrana que reproduce Valls 1137 (1447) es diez años más moderna que la citada de Manresa.
- Arco. Filigrana de Briquet Adición de Valls al Briquet reeditado.
- |               |          |  |
|---------------|----------|--|
| 790 (1387)    | VIC.     | CF. Man. M. Mateu 1374/5.                                |
| 791 (1393)    | VIC.     | CF. Man. Molins 1377/92; Man. Mateu 1388; Man. Mas 1380. |
| 793 (1424)    | VIC.     | CF. Man. de la Campana 1417; Man. Artigues 1420.         |
| 794 (1437-44) | MANRESA. | AMM. <i>Confraria de Tots Sants</i> . 1409.              |
|               | VIC.     | CF. Man. Estanyol 1423, 1429, 1436/7.                    |
|               | VIC.     | CF. Man. Antiques 1427, 1432, 1434.                      |
|               | VIC.     | CF. Mna. Poqui 1436, 1438.                               |
|               | OLOT.    | ANOP. Reg. 135, 1431, 1434.                              |
|               | OLOT.    | ANOSFP. Reg. 43, 1433.                                   |

Todas estas referencias a los archivos catalanes faltan en *El papel y sus filigranas* (pág. 353).

Por otra parte Oriol Valls da en *El papel y sus filigranas* como inédita (?) la filigrana

grana del águila bicéfala que él reproduce con los núms. 1123-1126, diciendo que Briquet no la ha publicado (pág. 348). En su colaboración a la reedición del Briquet hace referencia a la 233 de Briquet que relaciona con la presentada en su libro con el núm. 1123 (Vic. CF. Man. Junyent 1542) cuando no tienen parecido.

Pero aún hay más, y el desconcierto aumenta. Para Briquet cada una de las filigranas que reproduce son tipos (pág. 17) y por lo tanto tipos son las núms. 430, 439 y 447 de su colección, filigranas que presentan el ancla. Para Oriol Valls, sin explicación alguna, estas tres filigranas son ejemplares de la misma variante, la número 1131 de su colección de *El papel y sus filigranas*, ya que en este número 1131 incluye (pág. 351) las referencias que él mismo hace en la reedición del Briquet (página \* 57) a los números 430, 439 y 447. (Yo diría que las tres citadas de Briquet son variantes de la reproducida por Valls).

Y así el lector no sabe exactamente cuándo una filigrana es tipo o es variante. Era pues necesario también aquí, dado el carácter del libro, establecer un criterio, y empezar por revisar el concepto de tipo y variante, porque no hay duda que si para cada autor estas palabras tienen distinto contenido, la desorientación que se avecina será total, y más si esta desorientación nace en libros como a los que hago referencia, de consulta obligada.

Y voy a pasar a la parte relativa a Tarragona.

La primera cita que se encuentra a Tarragona, aparece en las págs. 10 y 118 con relación a unos documentos extendidos sobre papel y que dice:

«Las tres cartas, fechadas en 1211, se guardan en el Museo Arqueológico de Tarragona...».

Como resulta que en el texto que precede a la cita no se habla para nada de estas tres cartas y por otra parte en el Museo Arqueológico no se guarda nada relativo a esto, el desconcierto para el conocedor de la materia es grande.

Y es que Oriol Valls en su libro usa y abusa del método de utilizar las citas bibliográficas de segunda mano, interpretarlas mal, y referirlas a los documentos originales como si estos se hubieran tenido ante la vista.

¿Está seguro Oriol Valls de su afirmación? Porque el caso es que de 1211 no hubo en el Museo (en 1894, no ahora) nada más que una carta como puede comprobar el que lea el *Catálogo del Museo Arqueológico de Tarragona*, redactado por Buenaventura Hernández Sanahuja y continuado por Angel del Arco Molinero (Tarragona 1894, pág. 249).

Pero hace muchos años que esta carta (no tres) no está en el Museo. ¿Dónde está esta carta ahora? ¿Dónde la ha visto Valls para hablar de la calidad de su papel? ¿Y las otras dos de que se habla que tampoco están en el Museo? Quede para el autor el aclarar la cuestión o «desfacer» el entuerto ya que él mismo ha creado esta desconcertante situación.

La segunda cita que se hace a Tarragona (pág. 14 y pág. 122) es la que dice que en el código de Poblet n.º 8, documento 341, el conde de Barcelona, Ramón Berenguer, concede un molino papelero en La Riba a Guillem de Vilagrassa en 1159.

También aquí se ha hecho mal uso de la referencia de otro autor. El documento 341 no habla de nada de esto.

El documento que trata de Guillermo de Vilagrassa no habla de ningún molino papelero, en él sólo se hace referencia a un molino sin más.

Ramón Berenguer da «... ipsum mulnar quod est in termina de Ripa, subtus collum de Cotz...».

¿De dónde procede pues el error cometido por Valls? La cita equivocada está tomada del artículo de Pau Vila *L'aspecte geogràfic de la indústria paperera a Catalunya*, publicado en el «Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya», XLV (1935), 68-76, y que en esta ocasión concreta no cita Valls.

Es además una ligereza el asimilar sin más a molinos papeleros, las citas que se encuentran a simples molinos o a molinos traperos.

La zona papelera VII comprende los molinos del río Brugent y Francoli y la zona de Tarragona, y la zona VIII los molinos movidos por el agua del río Ebre (?) y del Sènia.

En el catálogo de las filigranas anota al papelero Borrás (que dice que era médico !), las filigranas con el escudo de Tarragona y las de los papeleros de El Catllar, La Riba y de los otros dispersos de la provincia.

Como toda la documentación relativa al molino de Tarragona y al cercano de Constantí, así como al papelero Borrás, se ha utilizado indebidamente y en cierto modo a costa de este Boletín Arqueológico, bueno estará decir algo sobre ello. Constaré en estas líneas la pequeña historia de una página del libro de Oriol Valls.

En 1958 publiqué en este Boletín un artículo titulado *Las filigranas de animales en los archivos de Tarragona* [«Boletín Arqueológico», 61-64 (1958), 64-84], como anticipo de otros relacionados con el tema del papel y sus filigranas.

En este artículo terminaba así:

«Creo interesante extender este estudio a las otras filigranas usadas en el papel de los siglos XIV y XV. También en este tema hay mucho que hacer en los Archivos de Tarragona».

En 1965, preparé un artículo para este mismo Boletín que titulaba *Molino papelero en Tarragona*, en donde empezaba haciendo referencia a tres filigranas que había reproducido en otro artículo publicado también en este Boletín [*El escudo de la ciudad de Tarragona*, 51 (1951), 5-20].

De este artículo se corrigieron galeradas y se compaginó, y estaba pendiente su aparición de que el taller de grabados entregara el material correspondiente.

Mientras, llegó a mi noticia la próxima celebración de un Congreso Internacional de Historiadores del Papel. Supe también que la aportación española era reducida.

El secretario del Congreso era el Sr. Valls Subirá, y me pidió que enviara alguna comunicación relacionada con el tema. Cuando le dije que de los varios trabajos que tenía en marcha uno iba a aparecer inmediatamente en el Boletín Arqueológico, me pidió que retirara el original del Boletín y lo presentada al Congreso.

Cumplí su deseo, así que retiré el original y le envié el texto, con las mismas pruebas de las páginas del Boletín, para que si yo no podía asistir al Congreso, pudiera el Sr. Valls leerlas.

En carta del 4 de marzo de 1965 el Sr. Valls me dice:

«Con alegría recibiré sus trabajos sobre el papel, y procuraré, yo mismo, leerlos en su nombre durante las sesiones del Congreso. Una vez terminado éste y gracias a la amabilidad del gremio de Editores y una industria papelera, se editará un volumen con todas las comunicaciones presentadas».

Y en fecha 26 de abril me escribía:

«El día 14 de mayo es el que tengo destinado para la lectura de su comunicación.

Si V., por su trabajo no puede asistir, yo le leeré con mucho placer su artículo sobre el papel en Tarragona».

El día indicado dí mis clases en el Instituto y pese a la Policía de Tráfico pude llegar a Montserrat a tiempo de leer mis escritos.

La reseña de mi intervención quedó registrada y apareció posteriormente en las publicaciones especializadas.

La revista «*Papierwereld*», de Holanda, en el número 10 de mayo de 1965 anota:

«Dr. D. José Sánchez Real (Spanje): *De papiermolen van Tarragona*» y da un resumen del trabajo.

Por su parte en la revista «*Investigación y técnica del papel*», de Madrid, en su número de julio de 1965, se publicó otra reseña salida de la pluma del Sr. Gayoso Carreiro, que asistió al Congreso, en la que dice:

«El catedrático del Instituto de Enseñanza Media de Tarragona, don José Sánchez Real, con excesiva brevedad por exigirlo así la densidad del programa de la mañana, nos comunicó el descubrimiento de dos molinos papeleros que trabajaron en Tarragona. Uno logró conocerlo por haber encontrado en el archivo de dicha ciudad una filigrana consistente en las armas de dicha ciudad, y siguiendo la apreciación de Bofarull (Briquet quiso decir), de que un papel de aquella época tiene una media de quince años para su uso, investigó en el citado archivo dando con la petición de instalación, condiciones para ello, y puesta en marcha en 1696 en la parte del puerto de Tarragona, del molino que usó como marca las armas de dicha ciudad. El otro molino descubierto estaba emplazado en Constantí y trabajaba en 1561. Por encontrarse en los documentos tarraconenses de aquellos años, casi exclusivamente, o por lo menos en gran abundancia, la filigrana de la cruz latina dentro de un óvalo o lágrima, el señor Sánchez Real supone que se trata de papel de este molino, no obstante los expertos barceloneses lo consideran de Capellades donde se fabricaba papel con esta filigrana. Es muy posible que el señor Sánchez Real esté en lo cierto, ya que en mi opinión, en pocos casos un emblema de marca al agua era exclusivo de un molino o de una pequeña comarca, y más en este caso en que se sabe que con Capellades tenía relaciones comerciales.

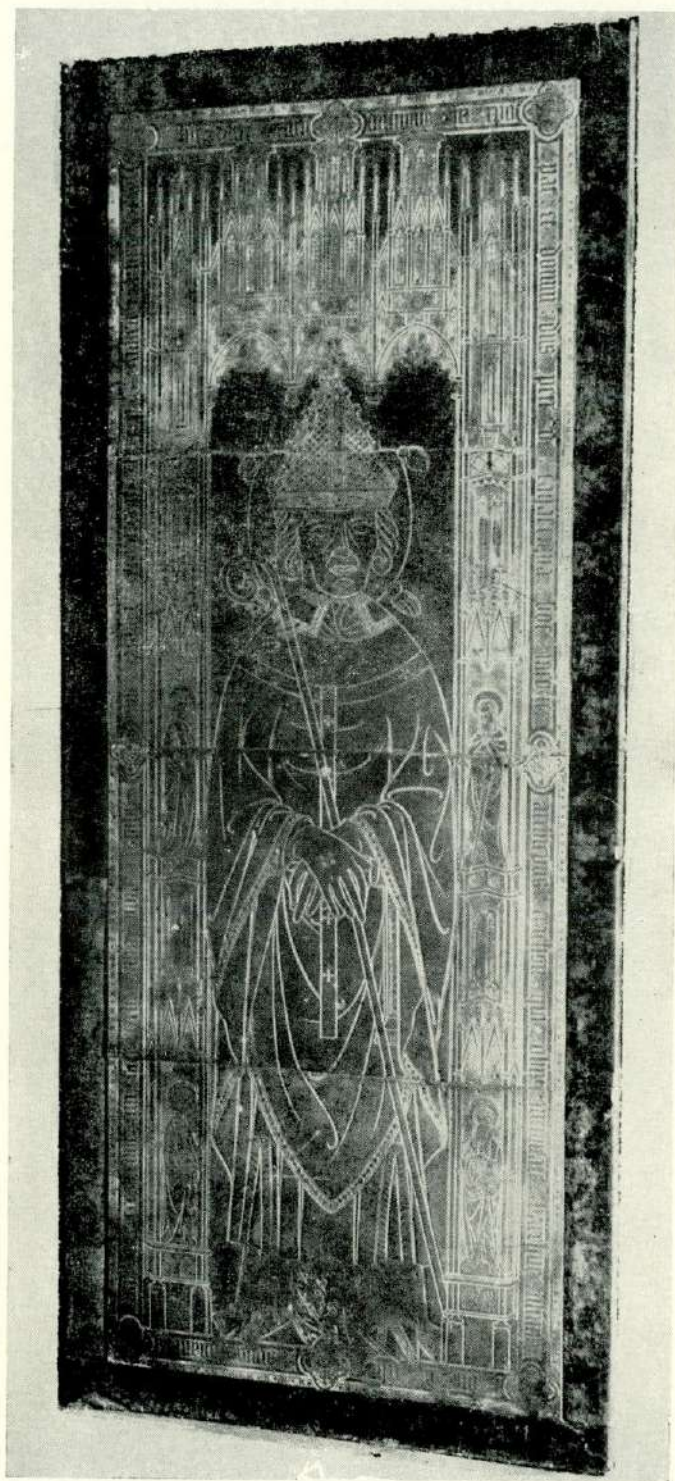
Fue una interesante comunicación que muestra el interés y la sólida base para investigar que posee el señor Sánchez Real, del que es de esperar éxitos aún más importantes en la historia del papel en España».

El texto de la comunicación quedó en poder del Sr. Valls para publicarlo con las actas del Congreso.

El contenido del original destinado en principio a este Boletín se ha vaciado en el libro *El papel y sus filigranas en Cataluña*, pero con los errores de interpretación inevitables en el que no domina el tema ni lo ha trabajado.

Hay que decir que en el libro no se hace ninguna referencia, en lo relativo a Tarragona, a la fuente en realidad utilizada. Ni se cita el Congreso, ni mi intervención en el mismo. Las citas se hacen a los documentos originales que no ha manejado el Sr. Valls, o a intermediarios comunes que yo ya citaba.

En este mismo Boletín publico la comunicación presentada al Congreso y más adelante presentaré, si es posible, lo referente a los molinos de Tarragona y provincia, y al papeler Borras (que no fue médico) con todo detalle, subsanando los errores deslizados por el Sr. Valls. En cierto modo no haré nada más que volver las aguas al cauce de donde no debían haber salido. Si se hizo así fue por ayudar al éxito de un Congreso que se celebraba en Barcelona y colaborar.



Lauda sepulcral del arzobispo Sagarriga.  
(Grabado cedido por el «Anuario de Estudios Medievales». Barcelona.)



He salido mal parado. Espero una vez más que la historia no se repita. No es la primera, ni la segunda vez que me ocurre algo parecido.

JOSÉ SÁNCHEZ REAL

C. BATLLE GALLART, *La lauda sepulcral del arzobispo de Tarragona Pere Sagarriga*. «Anuario de Estudios Medievales», 6 (1969), 521-524.

El arzobispo Pedro de Sagarriga, murió en Barcelona en 1418 y en 1425 fue trasladado su cadáver a Tarragona, siendo sepultado en el claustro delante de la puerta de acceso a la Catedral, cubriendo el lugar con una lauda metálica.

Esta lauda sepulcral que creíamos perdida, ha aparecido en el Museo Marés de Barcelona, en donde ingresó en 1963. En el siglo pasado el Cabildo la había sustituido por una pieza de mármol.

La lauda que dice la autora que es de cobre, aunque debe decir bronce, está formada por cuatro planchas, que en conjunto miden «poco más de dos metros de largo por 0,76 de centro».

Presenta la figura yacente del arzobispo, vestido de pontifical y con la cabeza apoyada en un cojín, enmarcado todo por unos montantes laterales y un dosel rematado por pináculos, todo con estructura arquitectónica. En los montantes aparecen, en doseles, las figuras de S. Pablo y S. Juan Bautista a un lado, y Sta. Tecla y S. Juan Evangelista en el otro. En los ángulos hay cuatro escudos con la Tau, que la autora dice que son de Tarragona, cuando en realidad corresponden al escudo de la Iglesia de Tarragona. En las partes medias de los lados, cuatro escudos con las armas de Sagarriga, una planta en medio de dos pájaros. Los escudos son tetralobulados.

La inscripción que corre por todo el borde, en un marco, dice:

Hic iacet reverendissimus in Christo / pater et dominus Petrus de Cagarrigua, bone memorie archiepiscopus Tarrachonensis, qui obiit in civitate Barchinone ultima / die decembris anno a Nativitate / Domini M CCCC XVIII, qui huic ecclesiae multia bona contulit, cuius anima requiscat in pace. Amen. Amen.

Con este texto se puede comprobar que en la lauda moderna que se colocó en lugar de la antigua se respetó lo fundamental de la primitiva inscripción.

JOSÉ SÁNCHEZ REAL

CARMEN BATLLE GALLART, *La crisis social y económica de Barcelona a mediados del siglo XV*. Universidad de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Historia Medieval - C.S.I.C. Departamento de Estudios Medievales (Institución «Milá y Fontanals»), Barcelona, 1973. — 2 vols. Anejos del «Anuario de Estudios Medievales», 3.

L'extensa producció historiogràfica medieval de Carme Batlle ha assolit el punt culminant en la *Crisis social y económica de Barcelona a mediados del siglo XV*, la seva tesi doctoral. Es tracta d'una obra ambiciosa per tal com l'autora, segura de dominar el tema llargament estudiat, preté de donar una visió objectiva, d'autèntic erudit, d'un període del nostre passat que sempre ha apassionat a historiadors i no

historiadors catalans. I tanmateix, potser a causa de la manca de maduresa de la nostra historiografia, mai no havia estat investigat en la seva totalitat. Certament que Vicens Vives, Carrère, Vilar, Roustit, Borusselle, Gubern i alguns altres s'havien ocupat de la gran crisi catalana del segle XV i de la seva incubació a la segona meitat del XIV, aconseguint que es canviés la panoràmica històrica de tan transcendental sucès en un angle de noranta graus, però no és menys cert que mancava aprofundir la investigació, a fi de lligar més caps, per tal de posar en clar d'una vegada la mecànica dels esdeveniments i de les actituds. No n'hi havia prou en posar en evidència alguns mites creats per la historiografia romàntica encara vigents, sinó que calia matissar la condició social dels personatges que intervingueren i llur actuació en tant que membres de partit. No podem dir que la tesi plantejada a l'obra de Carme Batlle sigui nova, en línies generals, car ha estat proposada pels autors que la precediren alineats en allò que podríem anomenar la «nova historiografia catalana». El col·lapse demogràfic i la crisi econòmica que planà sobre la societat catalana a la segona meitat del segle XIV, mentre el país s'enfrontava amb els greus problemes que plantejava el sosteniment d'un imperi, posaren al descobert l'esclerosi de les institucions, dels mètodes econòmics i de les relacions socials. Calia un canvi, però la seva viabilitat anava aparellada a la lesió dels interessos de l'oligarquia estretament lligada a les institucions. Tota innovació havia de venir d'una minoria no compromesa, més imaginativa, capaç de cercar i aplicar noves fórmules.

S'havia dit que el partit conservador o la «Biga» no fou popular. En efecte, no ho fou mentre una gran massa de població esperava que el programa del partit innovador o la «Busca» operaria el miracle del redreç econòmic; però una vegada aquest estigué en el govern municipal després de llargues lluites i vist que la millora immediata no arribava, poc li costà a la «Biga» recuperar part del prestigi, i finalment fer-se altra vegada amb la massa, explotant el seu sentimentalisme. La lluita oberta pel poder que tingué lloc a partir del 1458 acabà en una guerra civil que representà l'esfondrament total de Catalunya.

L'autora narra minuciosament aquest procés que presenta innumbrables facetes i ramificacions polítiques, com per exemple l'actitud del monarca a favor de la «Busca», disposat a treure partit de la tensa situació amb la limitació dels privilegis que tenia l'oligarquia bigaire. Fet i fet es tractava de la política seguida pels seus antecessors a partir de Pere III. Per exemple, l'actitud de Galceran de Requesens, governador de Catalunya, un home que amb el seu germà Bernat combinà «l'exercici de les armes amb l'alta política, la pirateria amb el comerç, el cors amb la banca i es convertiren en exemple d'empresaris pre-capitalista a Catalunya» (Vicens Vives. *Els Trastàmars*, Barcelona 1961, 43). La seva decidida intervenció favorable a la Busca fou decisiva, en virtut de declarar-se enemic mortal dels homes de la Biga per les causes que l'autora posa en clar (172-182).

Ara bé, allò que constitueix el rovell de l'obra són els capítols que defineixen el programa de la Busca i la seva actuació en el govern municipal a partir del 1453, després de l'autorització reial a la formació del Sindicat dels tres estaments l'any anterior. El programa buscaire comprenia la devaluació monetària, l'aprovisionament de gra, rebaixa dels impostos, aplicació del proteccionisme i la democratització del govern municipal. És clar que tot això anava contra els interessos dels bigaires. Era un programa «muy ambicioso (que) pretendía corregir todos los abusos del gobierno de los ciudadanos honrados y conseguir el redreç económico respondiendo a las necesidades del momento, bastante grave, por cierto» (p. 239). Tanmateix, una part

d'aquest programa no arribà a posarse a la pràctica —el proteccionisme contra la importació de teixits estrangers— a l'ensiem que el miracle que hom esperava de la devaluació no es produí. Potser, com remarca Carme Batlle, la democratització municipal que aleshores es considerà una veritable revolució, ens sembla avui la més completa de les realitzacions de la «Busca». Aconsegui que tots els estaments socials tinguessin una representació en el Consell de Cent, de manera que reflexés la divisió social dels barcelonins.

L'última part del llibre estudia l'ofensiva de la Biga i la tàctica que aquesta usà per tal de recuperar el favor reial i el de la massa ciutadana. A part d'una acció propagandística a fi de desacreditar l'enemic, disposaven d'un aliat de valor inapreciable: la crisi que ni les mesures proteccionistes ni la devaluació pogueren frenar immediatament. Finalment, la política de posar-se al costat de l'innocent príncep Carles de Viana empresonat, fou un factor decisiu per atraure's el favor popular. En aquesta situació, l'excusa del suposat complot de Sant Macià —24 de febrer del 1462— serví per a desencadenar una repressió sagnant, sense que el poble reaccionés a favor d'aquells que feia poc temps havien estat els seus idols.

Carme Batlle dintre del rigorosisme metodològic amb què treballa, malgrat el propòsit de donar-nos una visió imparcial dels esdeveniments i de les actituds, no pot menys que absoldre els buscaires de culpabilitat en la desastrosa fi que tingueren les querelles entre els parcials de les dues parts: la guerra civil. Ho expressa ben clar a les conclusions. Diu textualment: «La responsabilidad no recae por igual sobre los dos bandos o sobre los monarcas, sino que es casi toda de la oligarquía. Su orgullo le impidió aceptar a sus contrarios los *buscaris* y comprender la adaptación del programa de los mismos a los nuevos tiempos. Su exclusivismo en defensa de los privilegios de clase, no del país, le llevó a oponerse a la evolución social normal, a unas exigencias de la economía y a la tendencia de la monarquía al autoritarismo, signo de la época renacentista. Siguió un camino opuesto en busca de más autonomía política, llevando el pactismo, su gran creación, a las últimas y más estériles consecuencias» (pàg. 378). I encara reforça la seva creença que d'haver triomfat definitivament la Busca potser Catalunya s'hauria pogut salvar com a poble, enfront de la teoria dels historiadors romànics, segons la qual l'oligarquia representava totes les essències del poble català i en fou la indiscutible defensora, amb aquests mots: «Es aventurado imaginar que el predominio del partido popular en Barcelona, la realización de su programa económico, la solución del problema remensa unos cuarenta años antes, una más sólida autoridad monárquica, en fin el triunfo de todo lo combatido por la *Biga*, hubiera podido representar la destrucción de Cataluña como pueblo» (pàg. 379). Potser podríem afegir que els buscaris no en tenien la culpa que la monarquia no fos del país, que, després de tot, si no ho era, part de la culpa l'havien tinguda els avis dels bigaires; i si la monarquia hagués estat catalana, ¿qui pot assegurar que no s'hauria posat al costat dels buscaris? El precedent de Pere III es simptomàtic.

De fet, malgrat la titulació *La crisis social y económica de Barcelona del siglo XV*, l'autora, en centrar les seves investigacions en la documentació que reflexa les actituds dels personatges que intervenen, estudia l'aspecte polític de la crisi, sense oblidar ni un moment que aquest està condicionat pels factors econòmics i socials, i encara per altres de més generals que sap perfectament que són constants en els períodes de decadència dels països.

Completa l'obra un apèndix documental format per una acurada transcripció de

71 documents i 5 peces justificatives, ultra, entre d'altres apèndixs, un index de noms i matèries extraordinàriament complet, i l'arbre geneològic de sis famílies, les quals intervingueren en el drama, en un dels dos bàndols.

J. M.<sup>a</sup> RECASENS I COMES

EUFEMIA FORT I COGUL, *El senyoriu de Santes Creus*. Fundació Salvador Vives Casajuana, Barcelona, 1972, 498 pàgines.

Podríem qualificar al Sr. Fort com l'ànima d'una restauració espiritual del monestir de Santes Creus, donat que la seva aportació a la història d'aquest monestir ha estat realment decisiva. Ha tractat tants i tan diversos aspectes del seu passat, que cap historiador posterior al Sr. Fort, podrà ignorar la seva obra, fecunda i veritablement extensa.

Novament en aquest treball seu el Sr. Fort ens parla de Santes Creus, concretament del *Senyoriu de Santes Creus*. Està basat dit treball en la transcripció de 21 capítols del primer llibre i de la totalitat del segon llibre del *Compendium Abreviatum*, còdex 459 de l'Archivo Histórico Nacional de Madrid. Aquest còdex procedeix de Santes Creus i fou el seu autor el monjo arxiver del dit monestir fra Bernat Mallol, el qual el redactà en llatí els primers anys del segle xv. La tasca de fra Mallol fou la de resumir d'una manera comprensiva nombrosos documents principalment els que es referien a les donacions, compres i privilegis amb els quals havia estat afavorit el monestir. Els coneixements que per aquesta tasca tenia fra Mallol, en virtut del seu ofici d'arxiver, són exposats d'una manera modelica, si bé concisa, al llarg de tot el *Compendium*. Perdut, però, el còdex autògraf de fra Mallol, ens ha pervinut fins a nosaltres per una còpia feta per fra Joan Salvador, qui ocupà també l'ofici d'arxiver del monestir, i qui completà el còdex mallolià afegint-hi les noves adquisicions fetes fins a les darreries del segle xv.

Aquest *Compendium* de fra Mallol i de fra Salvador, comprèn quatre parts: 1.<sup>a</sup> — «De fundacione monasterii Sanctarum Crucum» (ff. 1-11); 2.<sup>a</sup> — «De bonis, castribus, redditibus et iuribus monasterii Sanctarum Crucum» (ff. 12-62); 3.<sup>a</sup> — «De privilegiis» (ff. 63-123) i 4.<sup>a</sup> — Una mena de miscel·lània (que comprèn fins al foli 148), en la qual són anotades notícies principalment de caràcter domèstic i d'altres generals, també molt interessants (òbit i trasllat dels cadàvers dels Reis Pere el Gran, Blanca d'Anjou, Jaume II, obituari de Santes Creus, llegenda de Galceran de Pinós i el tribut de les cent donzelles, etc.).

La tasca, doncs, del Sr. Fort, consisteix en la transcripció d'aquells capítols del manuscrit als quals ens hem referit. Però és de destacar un particular i és que gairebé a la fi de cada capítol hi ha afegides unes «notícies complementàries», part de les quals són el fruit de la laboriosa recerca de fonts arxivístiques realitzada per l'autor, i l'altra part, tretes de les «Addiciones» amb què fra Isidre Domingo va il·lustrar la seva versió del text de fra Mallol, a començaments del segle XVIII, la qual versió es troba a la Biblioteca Provincial de Tarragona, signada amb el núm. 166 de l'actual registre de manuscrits.

El treball del Sr. Fort, excellent d'una banda, pateix d'unes certes deficiències que, sense desmereix-la, nosaltres voldríem assenyalar. L'obra no presenta un estudi exhaustiu i total dins tot el seu marc cronològic del domini territorial de Santes Creus.

sinó com bé diu l'autor «la història, força detallada, de les propietats que el monestir tenia al segle XV, amb abundoses notícies de la formació del patrimoni fins aleshores».

Ens sembla, però, que el títol del llibre és una mica confusionari. Si el que pretén el Sr. Fort és de transcriure i anotar els citats capítols del *Compendium* de fra Mallol i de fra Salvador, sencillament creiem que fóra més correcte que hagués titulat la seva obra «*Compendium Abreviatum. Ms. 459 de l'Archivo Histórico Nacional de Madrid, de fra Mallol i de fra Salvador. Llibres I (capítols XXII-XXLII) i II. Transcripció a cura d'E. Fort i Cogul*». D'altra banda, si la intenció de l'autor era de fer un estudi del senyoriu de Santes Creus —la qual cosa no reeix de fer plenament— pensem que havia de sotatitular-la «*En el segle XV. Segons el Ms. 459 de l'A.H.N. de Madrid*». Certament, d'aquesta manera, l'obra, fins i tot en el seu títol, tindria el rigor científic que en alguns moments li manca.

Malgrat totes les deficiències possibles i les ja assenyalades, hem de reconèixer que el treball realitzat pel Sr. Fort té un veritable interès, interès que deriva del mateix text del manuscrit publicat, i interès també per la munió de citacions bibliogràfiques i notícies històriques que enjoien aquesta transcripció. Efectivament, a través del *Compendium* ens són presentades les fites més importants del monestir cistercenc: la donació i fundació del cenobi a Valldaura, al terme de Cerdanyola, el trasllat a Ancosa, en el terme de Vilademàger, actualment de La Llacuna, i el posterior trasllat i dificultats per l'assentament definitiu a Santes Creus. Completen aquesta primera part els drets que el monestir adquirí dins el terme de Santes Creus i les jurisdiccions que hi tenia.

La segona part i també la més voluminosa, està dedicada al patrimoni espars de Santes Creus. La importància d'aquesta part radica principalment en la gran quantitat dels senyorius que el dit monestir havia aconseguit de reunir en les diverses comarques catalanes. En la Conca de Barberà, en el Camp de Tarragona, en la Segarra, el Baix Urgell, el Vallès, el Priorat, havia ajuntat una munió de viles, de termes i de drets que ens mostren palesament el pes econòmic i social que va tenir Santes Creus. De cada lloc ens són donades les fites principals de l'establiment del senyoriu del monestir, és a dir: els benefactors que feren les primeres donacions, l'ulterior eixamplament d'aquestes; els plets que, a vegades, per la seva possessió degué sofrir el monestir; els drets que aqust tenia damunt els habitants dels seus dominis, etc.

Acaba l'obra amb unes referències a les adquisicions tardanes, realitzades probablement a darreries del segle XV, i recollides en la versió de fra Domingo del segle XVIII. Dedicava les últimes pàgines a les propietats que el monestir va alienar, recollides també en l'obra de fra Domingo.

JOSEP M.<sup>a</sup> SANS I TRAVÉ

E. FORT COGUL, *Las desamortizaciones del siglo XIX y su repercusión en Santes Creus*. «*Studia Monastica*», 12, 2 (1970), 291-310; 13, 1 (1971), 105-128 y 14, 1 (1972), 183-236.

Utilizando como base la obra de Cayetano Barraquer y Roviralta *Los religiosos en Cataluña durante la primera mitad del siglo XIX*, se hace una detallada exposición

de todo el proceso de la desamortización en sus distintas etapas, y la consecuencia de su aplicación a los bienes del monasterio de Santes Creus.

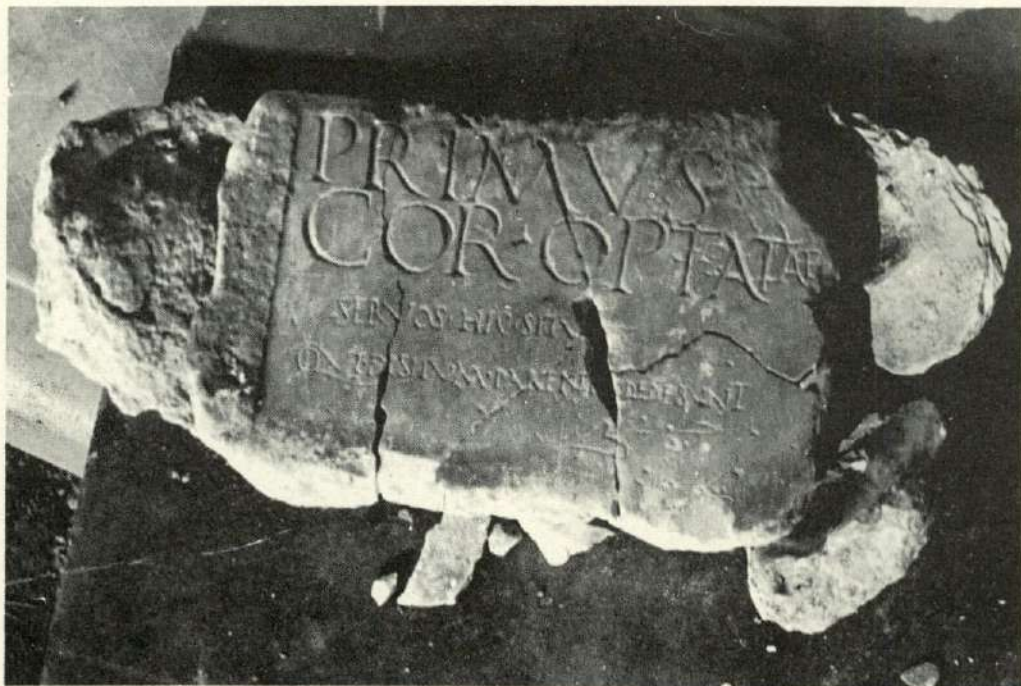
La desamortización de las propiedades de Santes Creus, como en la mayoría de los casos, ni consiguió salvar o reforzar la economía del Estado, ni llevó la propiedad a los que trabajaban la tierra mejorando su posición social, ni aumentó la productividad. Es más con la desamortización se perdieron de manera irreparable muchos monumentos, obras de arte y fuentes de riqueza.

Resultan interesantes las referencias a las posesiones de Santes Creus recogidas de los anuncios de las subastas aparecidos en el «Diario de Barcelona» de 1821.

Entre ellas aparecen: la casa que tenía el monasterio en Vilafranca del Penedès (hoy Museo del Vino), la casa de la calle Granada en Tarragona y los castillos de Pontons, castillo de Forès (algo destruido), castillo de Conesa (derribado) y castillo de Garidells.

En el apéndice documental se incluyen además de las disposiciones oficiales íntimamente ligadas al tema, las determinaciones de la alcaldía de Aiguamúrcia, solicitando la concesión al Ayuntamiento de la iglesia mayor del Monasterio, el hostel, el palacio del Abad, y otras en las que se muestra el interés del Ayuntamiento por el monumento.

J. S. R.



Inscripción romana de Renau.

